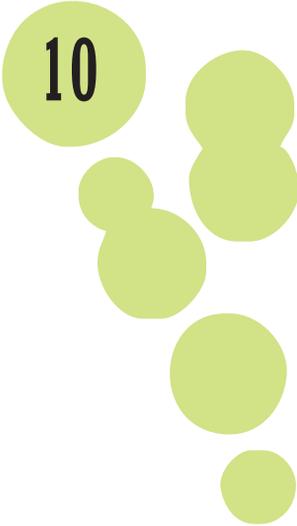


Las revistas como objeto de investigación en Humanidades: Perspectivas de análisis y estudios de casos

PATRICIA ORBE
& CAROLINA LÓPEZ (eds.)

Volumen 10



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 10

**Las revistas como objeto
de investigación en Humanidades:
Perspectivas de análisis
y estudios de casos**

PATRICIA ORBE
CAROLINA LÓPEZ
(editoras)

Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Las revistas como objeto de investigación en Humanidades: perspectivas de análisis y estudios de casos / María de las Nieves Agesta... [et.al.]; edición literaria a cargo de Patricia Orbe y Carolina López. - 1ra ed. - Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015.
v.10, E-Book.

ISBN 978-987-3858-10-9

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, María de las Nieves II. Orbe, Patricia, ed. lit. III. López, Carolina, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 29/12/2014

Primera Edición

ISBN 978-987-3858-10-9

ISBN Obra completa: 978-987-3858-20-8

Coordinación general de la obra completa: Gabriela Andrea Marrón

Diseño y diagramación: GAM

V Jornadas de Investigación en Humanidades
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca (Decreto N° 928/2013,
Expediente N° 311-4935/2013

Declaradas de Interés Educativo por la Provincia de Buenos Aires
Resolución N° 1347/2013, correspondiente al Expediente N° 5801-2817721/2013

Autoridades

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Rector: Dr. Guillermo CRAPISTE

Vicerrectora: Mg. María del Carmen VAQUERO

Secretaria General de Ciencia y Tecnología: Dra. Cintia PICCOLO

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Directora Decana: Lic. Silvia T. ÁLVAREZ

Vice Directora Decana: Lic. Adriana EBERLE

Secretario Académico: Dr. Leandro A. DI GRESIA

Secretaría de Posgrado e Investigación: Dra. Gabriela MARRÓN

Secretaría de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Elena TORRE

Comisión Organizadora

Lic. Fabio ÁLVAREZ

Mg. Cecilia BOREL

Lic. Mirian CINQUEGRANI

Lic. Norma CROTTI

Srta. Antonela DAMBROSIO

Lic. Silvina DAMIANI

Lic. Adriana EBERLE

Dra. Lidia GAMBON

Sr. Joaquín GARCÍA INSAUSTI

Srta. Victoria GÓMEZ VILA

Lic. Laura IRIARTE

Sr. Franco LIBERATI

Dra. Carolina LÓPEZ

Dra. Gabriela MARRÓN (coord.)

Mg. Ana MARTINO

Lic. Jorge MUX

Trad. Mariela STARC

Lic. María Soledad PESSI

Srta. Valentina RIGANTI

Srta. A. Eugenia SANNA DÍAZ

Comisión Académica

Dr. Sandro ABATE (UNS-CONICET)

Dra. Marta ALESSO (UNLPam-CONICET)

Dra. A. María AMAR SÁNCHEZ (U. California)

Dra. Adriana ARPINI (UNCu-CONICET)

Dr. Marcelo AUDAY (UNS)

Dr. Fernando BAHR (UNL)

Dra. Cecilia BARELLI (UNS-CONICET)

Lic. Cristina BAYÓN (UNS)

Dr. Raúl BERNAL MEZA (UNCPBA)

Dr. Hugo E. BIAGINI (UNLP-UBA-CONICET)

Dra. Isabel BLANCO (UNS)

Dr. Gustavo BODANZA (UNS-CONICET)

Dr. Roberto BUSTOS CARA (UNS)

Dra. Mabel CERNADAS (UNS-CONICET)

Dra. Liliana CUBO (UNCu-CONICET)

Dra. Laura DEL VALLE (UNS)

Dra. Marta DOMÍNGUEZ (UNS)

Dra. Claudia FERNÁNDEZ (UNLP-CONICET)

Dra. E. FERNÁNDEZ NADAL (UNCu-CONICET)

Dra. Lidia GAMBON (UNS)

Dr. Ricardo GARCÍA (UNS)

Dra. Viviana GASTALDI (UNS)

Dr. Alberto GIORDANO (UNR-CONICET)

Dra. María Isabel GONZÁLEZ (UBA)

Dra. Mercedes GONZALEZ COLL (UNS)

Dra. Luisa GRANATO (UNLP)

Dra. Graciela HERNÁNDEZ (UNS-CONICET)

Dra. Yolanda HIPPERDINGER (UNS-CONICET)

Dra. Silvina JENSEN (UNS-CONICET)

Dr. Juan Francisco JIMENEZ (UNS)

Dra. María Luisa LA FICO GUZZO (UNS)

Dr. Javier LEGRIS (UBA-CONICET)

Dra. Celina LERTORA (USAL-CONICET)

Dr. Fernando LIZARRAGA (UNCo-CONICET)

Dra. Elisa LUCARELLI (UBA)

Mg. Ana MALET (UNS)

Dr. Raúl MANDRINI (UNCPBA-CONICET)

Mg. Raúl MENGHINI (UNS)

Dr. Rodrigo MORO (UNS-CONICET)

Dra. Lidia NACUZZI (UBA-CONICET)

Dr. Ricardo PASOLINI (UNCPBA-CONICET)

Dra. Dina PICOTTI (UBA-CONICET)

Dra. Alicia RAMADORI (UNS)

Dra. Diana RIBAS (UNS)

Dra. Elizabeth RIGATUSO (UNS-CONICET)

Dra. Elena ROJAS MAYER (UNT)

Dr. Miguel ROSSI (UBA-CONICET)

Dra. Marcela TEJERINA (UNS)

Mg. Fabiana TOLCACHIER (UNS)

Dra. María Celia VÁZQUEZ (UNS)

Dr. Daniel VILLAR (UNS)

Dra. Ana María ZUBIETA (UBA)

Volumenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades

COMISIÓN DE REFERATO

Dra. Florencia ABADI (UBA-CONICET)
Dra. M. de las Nieves AGESTA (UNS-CONICET)
Dra. Bibiana ANDREUCCI (UNLu)
Dra. Marcela ARPES (UNPA)
Dra. Adriana ARPINI (UNCu - CONICET)
Dr. Marcelo AUDAY (UNS)
Dra. Alicia AVELLANA (UBA-CONICET)
Dra. Susana BARBOSA (UNMP-CONICET)
Dra. Cecilia BARELLI (UNS-CONICET)
Lic. Cristina BAYÓN (UNS)
Lic. Rubén V. Luis BEVILACQUA (ISFD N°3)
Dra. Isabel BLANCO (UNS)
Dr. Gustavo BODANZA (UNS-CONICET)
Dra. Lucía BRACAMONTE (UNS-CONICET)
Dra. Nidia BURGOS (UNS)
Dr. Roberto BUSTOS CARA (UNS)
Mg. Amalia CASAS (UNTref)
Lic. María Jorgelina CAVIGLIA (UNS)
Dra. Mabel CERNADAS (UNS-CONICET)
Dr. Damian CIPOLLA (UNLu)
Dra. Marcela CRESPO (UBA-CONICET)
Lic. Norma CROTTI (UNS)
Dra. Paola CÚNEO (UBA-CONICET)
Dra. Lorena DE-MATTEIS (UNS-CONICET)
Dr. Enrique Miguel DEL PERCIO (UBA)
Dra. Laura DEL VALLE (UNS)
Dr. Antonio DÍAZ-FERNÁNDEZ (UNPA)
Dra. Anabella DI PEGO (UNLP-CONICET)
Dra. Marta DOMÍNGUEZ (UNS)
Lic. Adriana EBERLE (UNS)
Dra. Olga ECHEVERRÍA (UNCPBA)
Dra. Nilda FLAWIÁ (UNT)
Dra. Lidia GAMBON (UNS)
Lic. Silvia GAMERO (UNS)
Dra. Irina Ruth GARBATZKY (UNR)
Dr. Ricardo GARCÍA (UNS)
Dra. Viviana GASTALDI (UNS)
Lic. Guillermo GOICOCHEA (UNS)
Dra. Graciela GOLDCHLUK (UNLP)
Dra. María Isabel GONZÁLEZ (UBA)
Dra. Luisa GRANATO (UNLP)
Dra. Carolina GRENOVILLE (UBA-CONICET)
Dra. Graciela HERNÁNDEZ (UNS-CONICET)
Dra. Yolanda HIPPERDINGER (UNS-CONICET)
Dra. Silvina JENSEN (UNS-CONICET)
Dr. Juan Francisco JIMENEZ (UNS)
Dra. María Luisa LA FICO GUZZO (UNS)
Dra. Cecilia LAGUNAS (UNLu)
Dr. Fernando LIZARRAGA (UNCu-CONICET)
Dra. Carolina LÓPEZ (UNS)
Dra. Elisa LUCARELLI (UBA)
Mg. Ana MALET (UNS)
Dra. Margarita A. Cristina MARTÍNEZ (UBA)
Dr. Silvio MATTONI (UNC)
Dr. Raúl MENGHINI (UNS)
Dra. Alicia MONTES (UBA)
Dra. Gabriela MONTI (UNS)
Dr. Rodrigo MORO (UNS-CONICET)
Psic. María Andrea NEGRETI (UNS)
Mg. Marta NEGRIN (UNS)
Dra. Rita NOVO (UNMP)
Dra. Patricia ORBE (UNS-CONICET)
Lic. Bernardino PACCIANI (UNTref)
Lic. Andrea PASQUARÉ (UNS)
Dra. Dina PICOTTI (UBA-CONICET)
Dra. Cristina PIÑA (UNMP)
Dra. Marta POGGI (UNTref)
Dra. María Alejandra PUPIO (UNS-CONICET)
Dra. Alejandra REGÚNAGA (UNLPam)
Dra. Diana RIBAS (UNS)
Dra. Mariela RIGANO (UNS)
Dra. Elizabeth RIGATUSO (UNS-CONICET)
Lic. Adriana RODRÍGUEZ (UNS)
Dr. Gerardo RODRÍGUEZ (UNMP-CONICET)
Dr. Miguel Ángel ROSSI (UNMP-CONICET)
Dra. Marcela TAMAGNINI (UNRC)
Dra. Marcela TEJERINA (UNS)
Dra. María Celia VÁZQUEZ (UNS)
Dra. María del Pilar VILA (UNCu)
Dr. Daniel VILLAR (UNS)
Dra. Ana María ZAGARI (USal)
Dra. Ana María ZUBIETA (UBA)

Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

Volumen 10

**Las revistas como objeto de investigación
en Humanidades: Perspectivas de análisis
y estudios de casos**

ÍNDICE

María de las Nieves AGESTA

*De la pluma al pincel. Las revistas culturales bahienses
en los comienzos de la profesionalización de los artistas visuales
durante las primeras décadas del siglo XX* _____ pág. 7

Ayelén BRUEGNO

*Cultura política, representaciones y análisis crítico de discurso:
una aproximación al abordaje de la prensa gráfica
en tanto objeto y fuente de investigación* _____ pág. 23

Guillermina CASTRO FOX

La revista "Cuadernos del Sur" desde una mirada retórico-discursiva _____ pág. 33

Carolina E. LÓPEZ

*La revista "Nosotros" como espacio de sociabilización intelectual.
Abordaje teórico y propuestas metodológicas de análisis* _____ pág. 43

Patricia ORBE

*Revistas nacionalistas y sociabilidad política en las décadas
del sesenta y setenta: un ejercicio teórico-metodológico* _____ pág. 53

María Soledad PESSI

*¿Diarios o revistas? La incidencia de las fuentes documentales
en los resultados de una investigación sociolingüística
sobre avisos publicitarios gráficos* _____ pág. 63

Silvia Inés TOMÁS

*El discurso de y sobre las imágenes:
artes plásticas y crítica de arte en tres revistas argentinas* _____ pág. 73

De la pluma al pincel. Las revistas culturales bahienses en los comienzos de la profesionalización de los artistas visuales durante las primeras décadas del siglo XX

María de las Nieves AGESTA
Universidad Nacional del Sur - CONICET
nievesagesta@uns.edu.ar



En una de las colaboraciones más extraordinarias de la historia literaria, Jorge Luis Borges preparó con Adolfo Bioy Casares una antología sobre el cielo y el infierno en 1948. No obstante el libro, fruto de otra de sus enciclopédicas lecturas, fue publicado doce años después en 1960. Escribieron entonces:

El criterio que hoy nos guía es distinto. Hemos buscado lo esencial, sin descuidar lo vivido, lo onírico y lo paradójico. Una antología como ésta es, necesariamente, inconclusa; el tiempo y tu notoria erudición, oh lector, nos revelarán cielos aún más generosos e infiernos aún más justos y crueles. (Bioy Casares *et al.*, 1999: 7)

En la Argentina, las revistas culturales han sido objeto de numerosas investigaciones provenientes del área de las Letras y, en menor medida, de la Historia. Así, su dimensión literaria y su rol en la transmisión y en la configuración de proyectos políticos, ideológicos, intelectuales, estéticos o sociales, ha obturado en muchas ocasiones la consideración de su especificidad y de su carácter complejo. La articulación particular de la palabra y la imagen en sus diferentes modalidades que definió a los *magazines*, requiere, por lo tanto, de un abordaje transdisciplinar donde las herramientas metodológicas centradas en el análisis de los textos se combinen con aquellas originadas en los estudios visuales y del arte.

El presente trabajo, pretende centrarse, precisamente, en estos últimos aspectos a fin de examinar la relevancia de la aparición y permanencia de las revistas culturales de Bahía Blanca en el incipiente proceso de profesionalización de los productores artísticos durante las primeras tres décadas del siglo XX. En este sentido –y si bien es indudable que el inicio del campo artístico local puede situarse recién a principios de la década de 1930 (López Pascual, 2009; Ribas, 2012)– sostenemos que, en una ciudad intermedia y en crecimiento como Bahía Blanca donde escaseaban los espacios de educación y exhibición propiamente artísticos y donde la ausencia de un mercado de arte consolidado tornaba imposible la profesionalización de la pintura, las publicaciones periódicas se transformaron en un ámbito privilegiado para el ejercicio plástico y sirvieron, en ocasiones, como plataforma de formación, experimentación y consagración para los noveles dibujantes.

El protagonismo que la ilustración y la caricatura tuvieron en estas primeras revistas, supuso la aparición de un grupo de colaboradores gráficos que, al igual que los literarios, encontraron en ellas la posibilidad de convertir su práctica en una fuente laboral que, en ocasiones, estuvo acompañada por la asistencia a talleres de formación específica y al ejercicio regular de la pintura. De humor gráfico y de ilustraciones, fueron también las muestras más antiguas realizadas por productores locales y las primeras representaciones visuales adquiridas por los compradores de la ciudad. Ante la escasez general de obras, la gráfica contribuyó a educar la mirada de los lectores y, a la vez, fomentó el desarrollo de las artes en la ciudad al ofrecer a los artífices un primer espacio de profesionalización.

La gráfica humorística en las revistas culturales

La combinación entre imágenes y palabras fue, tal como señala Peter Sinnema (1998), lo que definió la entidad discursiva e ideológica de la prensa ilustrada. Contradiendo o complementándose, los elementos visuales y textuales articulados se convirtieron en la marca identitaria de los *magazines*, en su más eficaz herramienta de intervención política, cultural y social y, sobre todo, en un signo de su modernidad. Herederas de los semanarios decimonónicos, las revistas recurrieron en principio al humor gráfico para ridiculizar a los personajes y situaciones de la actualidad local. Hacia 1910, como habían hecho sus pares en otros lugares del país, las revistas ilustradas

bahienses *Letras y Figuras*, *Proyecciones* y *Ecos*,¹ le otorgaron al dibujo humorístico un espacio de privilegio en las tapas de cada número. Gracias al desarrollo técnico, la reproducción de imágenes se volvió más accesible y a través de las revistas ilustradas alcanzó a un público cada vez mayor. Aunque cambiando de carácter y cediendo ante el avance de la fotografía, el humor gráfico continuó siendo un componente importante en *Instantáneas* y *Arte y Trabajo*.² El objeto de la burla, sin embargo, eran ahora las transformaciones y los problemas vinculados a la vida social y cultural de la comunidad y no ya los funcionarios y la política local.

Como indica Patricia Anderson (1991) al respecto de las clases populares inglesas, estas representaciones, al igual que las demás que poblaban los medios gráficos, respondieron sin dudas a una demanda creciente que las vías más tradicionales no podían satisfacer. Sin embargo, en Bahía Blanca, a diferencia de lo que ocurría en las grandes ciudades como Londres, no existía un campo artístico consolidado que supusiera un acceso desigual a lo visual: los sectores altos, medios y populares disponían todos de un caudal muy limitado de imágenes que, en el caso de los primeros, podía subsanarse solo en parte por medio de la adquisición de obras fuera de la ciudad o de libros con alta calidad de edición. Debido a ello, las revistas tuvieron lectores de diferentes estratos sociales y, principalmente, se dirigieron a los grupos letrados y a la burguesía bahiense que se veía representada en sus páginas. (Agesta, 2010)

Además de responder a la apetencia estética de los potenciales compradores, las publicaciones utilizaron el humor gráfico como mecanismo eficaz y atractivo de intervención política y social, de posicionamiento frente a la realidad y de atracción de los lectores frente a potenciales competidoras. En este contexto, la caricatura se convirtió

¹ Hemos trabajado sobre estas revistas en numerosas ocasiones. *Letras y Figuras*, de dirección anónima, apareció entre el 15 de julio de 1908 y el 1 de enero de 1909. *Proyecciones* fue publicada entre el 15 de julio de 1909 y el 21 de septiembre de 1910 bajo la dirección de Fernando García Monteavaro en un principio y, más tarde, brevemente, por Eduardo Bambill y José Novo Santos. *Ecos*, por su parte, circuló en la ciudad entre 1911 y 1912 con la conducción también de García Monteavaro quien luego se aleja siendo reemplazado por una dirección anónima. (Agesta, 2009; Agesta, 2013)

² *Instantáneas* apareció entre el 1 de junio de 1911 y el 28 de abril de 1912 bajo la dirección de Ricardo Redondo, Eduardo Bambill desde diciembre de 1911 y Alberto Cornet desde marzo de 1912. *Arte y Trabajo*, creada y dirigida por el imprentero Miguel Jannelli, tuvo una larga existencia que se extendió desde el 20 de noviembre de 1915 hasta 1946. En nuestro trabajo consideramos únicamente la primera etapa de esta última publicación que se alcanza hasta 1926. (Agesta, 2013)

en un elemento distintivo de revistas como *Proyecciones* y *Ecos* y los dibujantes se volvieron figuras fundamentales dentro del equipo editorial. Junto a los escritores, colaboraban en la construcción de un discurso compartido sobre la realidad contemporánea que, a partir de una particular relación entre textos e imágenes, determinaba el perfil y la posición de los semanarios en el espacio cultural. Esta centralidad de los caricaturistas implicó una transformación de su estatuto profesional tanto como de su consideración social: hacia mediados de la década de 1920 encontraremos ya quienes, a pesar de trabajar en otras áreas de la economía, se concebían y se definían a sí mismos como artistas del dibujo y participaban de los incipientes espacios de consagración y exhibición artísticas.

La caricatura y su estatuto artístico

Pocas son las noticias que tenemos de los primeros colaboradores artísticos de las revistas. En el caso de *Letras y Figuras* las escasas caricaturas firmadas indican que no existían dibujantes especializados en su *staff* sino que eran los mismos escritores quienes incurrían ocasionalmente en el ejercicio plástico. Si bien hemos podido determinar que uno de los hermanos Kiernan –probablemente, Héctor– y William Herther (seudónimo de Emilio Valla) fueron los dos responsables de ilustrar la revista, la ausencia de firmas en algunos casos y la ininteligibilidad de las mismas en otras denotaban la limitada importancia que le otorgaban a la atribución de autoría. A pesar de que dicha característica no desapareció totalmente durante los años siguientes, tanto *Proyecciones* como *Ecos* iban a contar con un grupo estable de “Colaboradores artísticos” que aseguraban la provisión de material visual para cada número. [Imagen 1] A diferencia de su predecesora, las publicaciones de Monteavaro “jerarquizaba[n] la labor de los ilustradores al nivel «artístico» de las expresiones canónicas tradicionales” (Szir, 2009:129) tal como hacía *Caras y Caretas*. Como ella, *Proyecciones* desplegó su concepción de los dibujantes y su labor en repetidas ocasiones, reconociéndolos en su individualidad en el número aniversario del 16 de julio de 1910. En esa ocasión homenajeó a los caricaturistas Juan B. Pelayo, José Ranfagni, Antonio Zanuso y Francisco Rodríguez publicando sus retratos fotográficos. En las páginas anteriores el mismo reconocimiento le había sido otorgado a los colaboradores/ras literarios/as cuyo carácter artístico nunca había sido puesto en duda por la publicación. De esta manera, se valorizaba la tarea de los ilustradores y, a la vez, “los aspectos visuales del periódico”.

(Szir, 2009: 128) Si la artísticidad de la caricatura resultaba incuestionable a principios del siglo, ¿cómo explicar, entonces, la escasa preocupación por la atribución de autoría que denotaba la ausencia de firmas en muchas de las que aparecían en las revistas ilustradas? En primer lugar, conjeturamos que las imágenes no firmadas podían ser reproducciones de otras publicaciones o bien formar parte del stock existente en las imprentas a las que se les atribuía un nuevo significado.³ Una segunda hipótesis sostiene que este descuido podría ser más frecuente entre los dibujantes aficionados que entre los profesionales, sobre todo si tenemos en cuenta que estos últimos rara vez olvidaban rubricar sus colaboraciones. Por último, es posible pensar que era el temor ante las represalias de los miembros más destacados de la sociedad local lo que prevenía a los artistas de estampar la firma en sus respectivas producciones que, en ocasiones, podían suscitar el encono de los personajes ridiculizados. En efecto, desde que el nombre del caricaturista comenzó a aparecer en todas las composiciones éstas adquirieron un carácter, si no laudatorio, al menos respetuoso que homenajeaba más que ofendía a los individuos representados.

En su análisis del proceso de profesionalización de los ilustradores en Buenos Aires durante los primeros años del siglo XX, Sandra Szir aborda la cuestión del estatuto ambiguo de estos dibujantes situados entre el arte y los mecanismos de producción masiva. (Szir, 2009: 109-139) Algunos de ellos compartían una formación común con los pintores pero se habían volcado a la ilustración impulsados por la necesidad de subsistir. En Bahía Blanca la nómina de pintores que aparecían en la guía comercial Colósimo, incluía, por ejemplo, a Francisco Rodríguez quien, además de colaborar asiduamente con *Proyecciones*, ofrecía sus servicios como retratista. Sin embargo, la ilustración en la ciudad era todavía para la mayoría una práctica *amateur* por la que percibían un pago pero a la cual no se dedicaban profesionalmente. Estos eran los casos de José Maril y de Emilio Juan Valla, estudiantes de ingeniería y filosofía respectivamente. Maril cultivaba con asiduidad la poesía y el dibujo que, tal como lo indicaba su auto-caricatura aparecida el 23 de julio de 1910, eran consideradas “lujos” y no profesiones rentables. [Imagen 2] Podemos suponer, sobre todo a partir de la utilización firme y sintética de la línea, que las

³ A manera de ejemplo pueden citarse la reutilización de la portada de *Ecós* del 24 de abril de 1911 en el ejemplar del 9 de julio de 1921 de *Juvenilia*. Además, todas las revistas repetían los dibujos humorísticos de las secciones de chistes y, en ocasiones, reproducían imágenes publicitarias e ilustraciones de, por ejemplo, *Caras y Caretas*.

competencias técnicas adquiridas como parte de su formación profesional encontraban en el humor gráfico su veta imaginativa. No es un dato menor que Maril decidiera incluirse a sí mismo en la galería de caricaturas personales ya que formar parte de esta sección le permitía presentarse como un miembro destacado de la sociedad y también darse a conocer ante el público, indicando además su principal ocupación y el lugar que ocupaba el arte en su vida. Aunque su participación en la revista de Monteavaro durante 1910 fue regular, luego de la fundación de *Ecos* su nombre desapareció de entre los colaboradores. Francisco Rodríguez, por el contrario, siguió trabajando en la nueva publicación. Su continuidad puede atribuirse a que la intervención en la prensa y el ejercicio de la docencia constituían los únicos medios de supervivencia para un artista en vías de profesionalización en un ambiente con escaso desarrollo institucional de la plástica.

Es necesario señalar que, a pesar de contar con colaboradores fijos, las revistas recibían también caricaturas de lectores que, estimulados por las imágenes a su alcance, producían sus propios dibujos y luego los enviaban para que fueran publicados. En la sección “Telégrafo sin hilos”, donde *Proyecciones* respondía las consultas y envíos de la audiencia, se consignó en varias ocasiones la recepción de este tipo de material sobre el cual el grupo editor no dudaba en expresar su opinión. A diferencia de lo que sucedía con las contribuciones literarias, sobre las que se expedía con dureza e ironía,⁴ los mensajes a los dibujantes noveles solían incluir consejos referidos a los temas, personajes y técnicas que convenían al humor gráfico. Estas respuestas daban cuenta, en primer lugar, del desconocimiento popular respecto de las dimensiones técnicas del proceso de impresión de las imágenes y de la preocupación de las publicaciones por formar personal competente en esa área. En segundo lugar, indicaban la existencia de un interés generalizado, no sólo por el consumo de material visual, sino por la producción del mismo.

Los caricaturistas, entre la sala de redacción y el taller

Como señala Filoteo Di Renzo en su serie “Apuntes sobre el arte local” (1964/1965), ya hacia principios del siglo funcionaban algunos talleres y academias de formación artística como los del pintor Ubaldo

⁴ El “Telégrafo sin hilos” al igual que las secciones de comunicación con los lectores de las revistas posteriores, habían adoptado el formato y el tono descalificador del ejemplo de *Caras y Caretas*. (Romano, 2004)

Monacelli y el escultor Ottavio Colósimo. Más adelante se sumaron a ellos los del decorador italiano Juan Ferraro, el español Espinosa Pazmiño, el profesor porteño Héctor Vardiero –que impartió enseñanza de dibujo–, el pintor y decorador catalán V. Cirera y Domingo Falgione. Es factible pensar que de estas instituciones provenían muchos de los trabajos de aficionados que llegaban a las redacciones. Sin embargo, gracias a los pocos datos que se han conservado, tenemos noticias de que la trayectoria era, en ocasiones, inversa. El caso más paradigmático en este sentido fue, sin dudas, el de José Cors, un canillita de catorce años que gracias a la intervención de *Arte y Trabajo*, se convirtió en dibujante y pintor. Al igual que sus compañeros, Cors mantenía un contacto permanente con el equipo editorial de esta empresa periodística. En una de sus visitas a las oficinas, los empleados descubrieron las habilidades artísticas del joven y promovieron una campaña en su favor. Su fotografía y sus caricaturas ocuparon entonces una carilla completa junto a un texto de la dirección que presentaba a José y promocionaba su talento singular a fin de que “las autoridades y “los que pueden”, se interesaran para que no se perdieran tan bellas disposiciones”. (*Arte y trabajo*, 30/08/1917: 10) En efecto, gracias a esta iniciativa recogida por el jefe comunal Rufino Rojas el otrora canillita consiguió una beca municipal para iniciar sus estudios artísticos con Monacelli y luego para continuarlos en la Academia Nacional de Bellas Artes de la Capital Federal, convirtiéndose así en colaborador habitual de *Arte y Trabajo*. Si bien Di Renzo (2006:61) señala que “después de volver a la ciudad, [su nombre] no tarda en desaparecer en el anonimato, destino común de los vocacionales” y que su nota necrológica recuerda que se jubiló como empleado de Correos y Comunicaciones, lo cierto es que Cors continuó vinculado al mundo del arte. En la década de 1930, con motivo del aniversario de la Biblioteca Rivadavia, lo encontramos junto a artistas bahienses consagrados como Juan Carlos Miraglia participando del concurso que organizó la institución para elegir un nuevo logo.

La historia de Cors resulta significativa porque, además de demostrar las posibilidades de ascenso social que implicaba el ejercicio artístico –el ex canillita llegó incluso a ser funcionario municipal–, revela cuáles eran las condiciones en que muchos aficionados de distintos estratos sociales se iniciaban en la práctica del dibujo. *Arte y Trabajo* y *El Régimen* coincidían al relatar los orígenes autodidactas de Cors. Como muchos otros, había comenzado “dibujando en las paredes con un trozo de carbón, sin ninguna ayuda, sin ningún consejo, sin ninguna lección” (*Arte y Trabajo*, 30/08/1917:10) y “ridiculizando a sus

semejantes con dibujos hechos sobre los «diarios clavos»” (*El Régimen*, 07/08/1918:1) que luego vendía a los transeúntes por diez o veinte centavos. De manera análoga, Alfredo Masera, que desde 1926 se desempeñó como caricaturista de la revista de Jannelli, empezó su actividad “bajo el apremio de la propia disposición del ánimo, trazando en los ocios de una oficina del ferrocarril, a lápiz y a pluma, la silueta de sus compañeros de tarea”. (De Salvo, s/f) Tanto Cors como Masera recibieron después instrucción formal y se inclinaron hacia el ejercicio de la pintura. Si bien continuaron dibujando, era a partir de la práctica pictórica que se reconocerían como artistas. Prueba de ello fue la imagen de Masera realizada por Zanuso quien eligió personificarlo frente al lienzo, con un pincel en la mano derecha y un frasco de pintura en la izquierda, aun cuando la figura humana en elaboración se aproximara más a una caricatura que a un retrato. [Imagen 3] La caricatura, como sostenía *El Atlántico*, era un “género de arte más accesible al gran público” y en cuanto tal era considerada hacia los años veinte un “arte menor” que, potencialmente, podría conducir al desarrollo de un artista. En el caso de Masera, dicho pronóstico se cumplió y, no obstante desempeñarse toda la vida como empleado ferroviario, la pintura le permitió ocupar una posición prestigiosa en el arte local e, incluso, dentro del círculo porteño del grupo *Impulso*. (Agesta, 2004) Un lugar igualmente destacado ocupó Juan Carlos Miraglia cuya trayectoria inicial constituye un claro ejemplo de la diversidad de fuentes laborales asociadas a la gráfica y a la ornamentación a la que debían recurrir los artistas. En efecto, habiendo comenzado su actividad como decorador de casas particulares y escenógrafo del Teatro Municipal bajo la guía de Juan Ferraro, Miraglia se desempeñó también durante sus primeros años como publicitario y figurinista de las tiendas *Gath & Chaves* y *El Siglo*, como dibujante para la sastrería *El Modelo* y como ilustrador y caricaturista de la revista *Arte y Trabajo* y, más tarde, de los diarios *La Nueva Provincia* y *El Atlántico*. A pesar de la calidad de estos trabajos y de su importancia para su sustento económico, dichas actividades fueron opacadas por su producción pictórica y por su rol como gestor del campo artístico bahiense.⁵ Junto a De Salvo, Orlando Erquiaga, Zuloaga y otros, Masera y Miraglia integraron el grupo de la revista *Índice – luego Espiral–* fundada por Tobías Bonesatti que, de acuerdo a uno de

⁵ De hecho, Enrique Horacio Gené señala que los bocetos publicitarios debieran ser exhibidos por su calidad, “cosa que nunca hizo el artista en vida, quizá porque consideró un arte menor –una suerte de entretenimiento– aquel despliegue imaginativo con el que se ganaba la vida”. (Gené, 2010:14)

ellos, dio origen al “verdadero movimiento artístico inicial de la ciudad” mediante la introducción de lenguajes y debates estéticos actuales. (*La Nueva Provincia*, 16/03/1959:3)

La cultura y la práctica artística en Bahía Blanca se remontaban, sin embargo, hasta principios del siglo XX. Fue entonces que surgieron los primeros talleres y espacios de exposición, en general, estudios fotográficos, y las primeras muestras de artistas extranjeros y bahienses, entre los que se contaban los mismos integrantes del proyecto de Bonesatti. Durante el decenio de 1920, resulta evidente que una nueva generación de jóvenes nacidos o formados en Bahía Blanca estaba renovando el ambiente de la plástica y activando un circuito artístico local. Fue en este contexto de auge pictórico que la caricatura fue relegada al lugar de “arte menor” ligado al gran público de los medios gráficos. Sin embargo, ante la casi inexistencia de otras manifestaciones visuales en el transcurso de los primeros veinte años del siglo, las exposiciones de caricaturistas adquirían el estatuto de “gran arte” y merecían el estudio detenido de la crítica y el favor de los compradores. En agosto de 1909, coincidiendo con la aparición de *Proyecciones*, se presentó en el salón verde del Hotel Sud Americano una muestra de ciento treinta y cuatro caricaturas del dibujante uruguayo Mario Radaelli, quien durante un mes había permanecido en la ciudad tomando nota de las principales figuras de la política, el periodismo, las finanzas, la industria y el comercio bahienses. La numerosa concurrencia que asistió a la exposición y la venta de las obras revelaban el interés que las imágenes suscitaban entre la población y la importancia que había asumido el dibujo como medio para satisfacer esa demanda. La caricatura era entendida, en este marco, como una expresión artística cuyo ejercicio y consumo constituían una marca de modernidad y de educación. Idéntico sentido le atribuían las publicaciones ilustradas contemporáneas y los demás medios de prensa que homenajearon a dibujantes porteños consagrados e, inclusive, organizaban concursos de artistas locales.

La carencia de originales y de imágenes de buena calidad valorizaba las ilustraciones y sus autores, a los que atribuía todas las competencias y cualidades propias de la creación artística: justa observación de la realidad, pericia técnica y exteriorización espiritual. Similares consideraciones merecían al periodismo los trabajos y las exposiciones que Cors realizó durante la segunda mitad de la década del 1910 e, incluso, la muestra de treinta y dos caricaturas que presentó Maserá en noviembre de 1926 en el Salón Zevallos.

En las proximidades del Centenario, las revistas culturales que hasta el momento habían priorizado el discurso verbal como estrategia de intervención intelectual, incorporaron con fuerza el componente visual a partir de la inclusión de caricaturas, chistes gráficos y fotografías. Las nuevas posibilidades que brindaba la técnica y la necesidad de competir con sus pares locales y foráneas, convirtió a la imagen en el elemento identitario de los *magazines* así como también en una marca de su modernidad. Ante la escasez general de obras, la gráfica –en todas sus variantes– contribuyó a educar la mirada de los lectores y, a la vez, fomentó el desarrollo de las artes visuales en la ciudad al ofrecer a los artistas un primer espacio de profesionalización. Si bien la mayoría de quienes se desempeñaron como caricaturistas desaparecieron de los anales de la plástica, otros fueron agentes fundamentales en los comienzos del campo artístico bahiense. Protagonista de las primeras exposiciones, objeto estético adquirido por un naciente y reducido mercado, la caricatura fue un factor primordial en la formación, la producción y el consumo artísticos de las décadas iniciales del siglo XX.

Anexo



[Imagen1] (*Proyecciones*, 16/07/1910:7)



[Imagen 2] (*Proyecciones*, 23/07/1910: 8)



[Imagen 3] (*Arte y Trabajo*, 30/11/1926:18)

Fuentes documentales

- “Colaboradores artísticos” (16/07/1910), en: *Proyecciones*, Bahía Blanca, año 2, n° 52, p. 7.
- Di Renzo, F., “Apuntes sobre el arte local”, en: *Museo*, Bahía Blanca, Museo Municipal de Bellas Artes, año 1, n° 1 a 4, abril 1964 y enero, abril y agosto 1965.
- “Juan Carlos Miraglia: figura señera” (16/03/1959), en: *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, año 61, n° 20443, p. 3.
- “Señor José Maril” (23/07/1910), en: *Proyecciones*, Bahía Blanca, año 2, n° 53, p. 8.
- “Sr. Alfredo Masera” (30/11/1926), en: *Arte y Trabajo*, Bahía Blanca, año 11, n° 143, p. 18.
- “Un artista precoz” (07/08/1918), en: *El Régimen*, Bahía Blanca, año 1, n° 47, p. 1.
- “Un pequeño artista” (30/08/1917), en: *Arte y trabajo*, Bahía Blanca, año 2, n° 41, p. 10.
- de Salvo, F. P. (s/f) “Alfredo Masera”, catálogo de exposición. [Archivo de *La Nueva Provincia*].

Bibliografía

- Agesta, M. de las N. (2004) “Una mirada crítica a la relación entre Buenos Aires y el interior. Contactos entre «Impulso» y «Artistas del Sur», 1947-1955”, en: *VI Jornadas Estudios e Investigaciones; Artes visuales y música*, Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, FfYL-UBA.
- (2009) *Proyecciones en imágenes. Prensa ilustrada y cultura visual en el proceso de modernización de Bahía Blanca (1909-19210)*, Buenos Aires, IDAES-UNSAM [tesis de maestría inédita].
- (2010) “Muñecas rusas. Lecturas y lectores en la prensa ilustrada bahiense de las primeras décadas del siglo XX”, en: Navarro Floria, P. (comp.) *Historia de la Patagonia: las jornadas*, Río Negro, Universidad Nacional de Río Negro, [Edición on-line] Disponible en: <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Bariloche%20-%202008/Agesta.pdf>
- (2013) *Mundos de papel. Las revistas en el proceso de modernización cultural de Bahía Blanca (1902-1927)*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades – UNS [tesis doctoral inédita].
- Anderson, P. (1991) *The printed image and the transformation of popular culture, 1790-1860*, Oxford, Clarendon Press.
- Cossia, L. (2013) “El Centenario en la revista *Monos y Monadas*. De la mitología nacional a la representación de una mitología rosarina”, en: Malosetti Costa, L. y Gené, M. (comps.) *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 109-136.
- Freinkel, P. (1993) *Diccionario biográfico bahiense*, Buenos Aires, Letra Viva.
- Gené, E. H. (2010) “Los tiempos del vivir”, en: *Juan Carlos Miraglia. Meditación en torno a la vida y los tiempos creativos de un artista integral*, Buenos Aires, Latin American Art, pp. 9-31.
- López Pascual, J. (2009) “*Trincheras*” *el campo cultural en Bahía Blanca entre 1963 y 1968*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades – UNS [tesis de licenciatura inédita].
- Ribas, D. I. (2012) “¿Cuánto se paga en Pago Chico? La circulación del arte en Bahía Blanca (1928-1940)”, en: Baldasarre, M. I. y Dolinko, S. (eds.) *Travesías de la Imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina, volumen II*, Buenos Aires, EDUNTREF/CAIA, pp. 81-108.

- Romano, E. (2004) *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos.
- Sinnema, P. W. (1998) *Dynamics of the Pictured Page. Representing the Nation in the Illustrated London, News*, Ashgate, Aldershot and Brookfield.
- Szir, S. (2009) “Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en *Caras y Caretas* (1898-1908)”, en: Malosetti Costa, L. y Gené, M. (comp.) *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 109-139.

Cultura política, representaciones y análisis crítico de discurso: una aproximación al abordaje de la prensa gráfica en tanto objeto y fuente de investigación

Ayelén BRUEGNO
Universidad Nacional del Sur
ayelenbruegno@yahoo.com.ar



Planteo de la problemática

La prensa constituye, sin dudas, una fuente privilegiada de información para la historia contemporánea. Sin embargo, en los últimos años su utilización en tanto objeto de estudio despierta cada vez más el interés de los historiadores. En su carácter de agente político capaz de influir en la toma de decisiones de un gobierno, entre otros, la relevancia del periodismo gráfico en el pasado nos conduce a indagar y profundizar nuestro conocimiento sobre este rol, en el marco de un proceso sumamente complejo como el que atravesó el tercer gobierno peronista. Dicha perspectiva de análisis nos permite conocer el accionar de los órganos mediáticos del nacionalismo católico, los cuales tendieron significativas redes sociales con otros actores e instituciones, logrando así cierta implantación pública y apostando, en el caso de las publicaciones abordadas, a la consagración de la “Revolución Nacional”. De este modo, el estudio de la prensa nacionalista católica contribuye a echar luz sobre los aspectos particulares que adquirió el escenario de la lucha política durante este período, el cual resulta muy significativo teniendo en cuenta el rápido y profundo proceso de deterioro institucional del Estado de derecho que tuvo lugar en aquellos años.

Partimos del abordaje de la revista *Cabildo* y sus sucesoras: *—El Fortín y Restauración—*¹ en tanto agentes políticos. Desde esta óptica,

¹ *Cabildo* era una publicación mensual dirigida por Ricardo Curutchet, que había sido creada en 1973 por un grupo de figuras afines al nacionalismo católico (entre ellos Vicente

nos centraremos en el análisis de las representaciones y autorrepresentaciones que construye el grupo editorial de las respectivas revistas, a partir del análisis de las notas editoriales.

La etapa de nuestro interés, que se abría en 1973 y que finalizaba bruscamente con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976, constituyó un momento de crisis aguda, expresada en una doble desarticulación: la del aparato estatal, como resultado de su enajenación respecto de la sociedad civil y, por otro lado, la del campo de las fuerzas populares, en el divorcio de la lucha social y la lucha política (De Riz, 1987: 15)². Los medios de comunicación no escapaban a este complejo panorama. La prensa gráfica debía enfrentar tiempos difíciles dado que la censura se iría acrecentando con fuerza luego de la muerte de Perón.³

El campo de las revistas se caracterizaba por la proliferación de publicaciones de características disimiles que asumían una postura crítica de la realidad nacional desde diversas posiciones políticas y estilos discursivos. Entre ellas, el año 1970 había conocido a *Panorama*, el semanario político de mayor circulación, cuyo director, Tomás Eloy Martínez, había sido desplazado por los militares en 1972. También aparecieron *Primera plana*, *Confirmado* y *Análisis*. En 1972, vieron la luz publicaciones como *Satiricón*, que criticaba la realidad desde el humor. Surgía en el marco de aquellas revistas más jóvenes que mencionábamos anteriormente y que, como expresa Carlos Ulanovsky, no evitaban usar un lenguaje audaz, comprometido, con mucha carga ideológica (Ulanovsky, 1997: 97).

Las publicaciones más vendidas resultaban ser aquellas de entretenimiento, que versaban sobre el mundo de la farándula como *Gente*, *Así o Siete Días*, las cuáles, por otra parte, no permanecieron ajenas a la realidad nacional, incorporándola a su agenda.

Massot). Fue clausurada por el gobierno de María Estela Martínez de Perón en febrero de 1975, luego de lo cual reinició su actividad bajo el nombre de *El Fortín*, para ser nuevamente clausurada en mayo del mismo año. La nueva publicación, *Restauración*, sufriría algunas modificaciones en su staff y sería editada hasta febrero de 1976.

² Entre otras obras que abordan el retorno de Perón al gobierno hasta su caída con Ma. Estela Martínez encontramos la de Guido Di Tella (1983), Horacio Maceyra (1983), Rodolfo Terragno (1981).

³ Desde el 28 de setiembre de 1974 comienza a regir la ley 20.840 la cual, en nombre de la seguridad nacional, imponía prisión de dos a seis años a quien “divulgara, propagandizara o difundiera noticias que alteren o supriman el orden institucional y la paz social de la Nación”. Existía un clima de temor constante y todos los periodistas sufrieron de un modo u otro la censura, cuando no la autocensura. Los periodistas exiliados fueron centenares y pasaron a ser un grupo de riesgo.

También las organizaciones armadas de la izquierda marxista y peronista, utilizaron el espacio de la prensa gráfica, como herramientas para la lucha política. En este sentido, la organización ERP editaba las publicaciones *Estrella roja* y *El combatiente*, mientras que *Descamisados* y *La causa peronista* se encontraban vinculadas a Montoneros

En la línea de la izquierda nacional, nació, en mayo de 1973, otra publicación de importancia, como fue la revista *Crisis*, donde destacaron referentes culturales de renombre como Eduardo Galeano, Juan Gelman y J. Luis Romero.

En el otro extremo ideológico, la derecha peronista se hallaba vinculada a las publicaciones *Las bases* y *El caudillo*. Esta última, en la práctica funcionó como órgano de difusión de la Triple A y estaba financiada por José López Rega (Ulanovsky, 1997: 97).

Las distintas posiciones católicas eran avaladas por revistas como *Criterio*, *Mikael* y *Verbo*, ésta última publicación ligada al grupo reaccionario Ciudad Católica. Cabe tener en cuenta que este grupo era parte integrante de un conjunto mayor que nucleaba perspectivas católicas integristas de extrema derecha, decididas a aunar esfuerzos en pos de la contrarrevolución (Scirica, 2007: 120).

En este escenario se inscribe *Cabildo*, revista que nace ligada a la línea del nacionalismo católico. La familia política conocida como nacionalismo católico, del cual *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* constituyen órganos de prensa muy representativos, forma parte de lo que se conoce comúnmente como “la derecha”⁴. Tal como explica Patricia Orbe (2011), en las últimas dos décadas ha crecido el interés por el estudio del nacionalismo católico, restaurador o tradicionalista, el cual ha sido abordado preferentemente en el período anterior al golpe de 1955. Si bien no existe un consenso en torno a la denominación de esta tradición política nacionalista y la misma varía según el autor del que se trate, existen ciertas características esenciales comunes a las que aquellos que se autodefinen dentro de esta tradición adscriben: el antiliberalismo, el antiizquierdismo y el corporativismo, una concepción del Estado fundada en el reconocimiento de las instituciones naturales de la sociedad (familia, asociación profesional,

⁴ El concepto de “derecha”, al igual que el de “nacionalismo” se caracteriza por su polisemia. En este sentido hacemos nuestra la definición de “derecha” que propone E. Bohoslavsky (2011), como “un conjunto de tradiciones ideológicas y organizativas que tienen en común un conjunto de actores e ideas a las que enfrentan [la democracia, el liberalismo, el judaísmo, el comunismo, el populismo, entre otros], pero que no están vinculadas entre sí obligatoriamente por simpatía”. (Boholavsky, 2011: 116)

entre otros), que parte de concebir a la comunidad orgánicamente organizada según roles y funciones naturales e inmutables.⁵

Objetivos e hipótesis del Plan de Trabajo a realizar

La hipótesis del presente plan sostiene que puede establecerse, a partir del análisis de las notas editoriales de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*, una línea de radicalización en el discurso, en el que se tornan difusas y terminan por borrarse las fronteras que en un principio se establecen entre aquellos oponentes políticos que fueron considerados adversarios y los que quedaron identificados como enemigos. Los primeros, entre los que se encontraba el peronismo y el sistema político liberal-democrático, fueron primeramente, tolerados dentro de las reglas del juego político aunque más tarde fueron identificados con la categoría de “enemigo político”, en la cual se incluía a todo opositor a la tradición nacionalista- desde el peronismo y el sistema liberal democrático hasta el marxismo- asociación que terminaría por justificar su aniquilamiento. Correlativamente y como la otra faceta del proceso, el grupo editorial operó la construcción de autorrepresentaciones legitimadoras del propio grupo editorial y de su proyecto.

En este sentido, nos proponemos, por un lado, analizar diacrónicamente los recursos discursivos, tales como oposiciones, asociaciones e identificaciones, utilizados en la construcción de la figura de los adversarios y enemigos políticos, plasmada en las notas editoriales y vincular dichos recursos con una visión particular de la realidad y determinados intereses de grupo. Por otro lado, abordaremos el contexto de producción de dichas representaciones, teniendo en cuenta el rol y posicionamiento de la publicación en el escenario de la lucha política desplegada durante el tercer gobierno peronista.

⁵ Por motivos de espacio, remitimos a pie de página y brevemente el estado de la cuestión. Los trabajos de Marysa Navarro Gerassi (1968) y de Enrique Zuleta Alvarez (1975), se consideran los iniciadores de los estudios sobre el nacionalismo pos- 1955. Podemos sumar los trabajos de David Rock (1993), Cristian Buchrucker (1997), Luis Fernando Beraza (1999) y Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti (2011). Entre los estudios de carácter colectivo de prensa destacamos el libro de Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi- Woisson (1999) y el libro compilado por María Liliana Da orden y Julio César Melon Pirro (2007). En tanto, Jorge Saborido (2011) y Laura Rodríguez (2011) abordan la revista *Cabildo* durante los años de la dictadura militar (1976-1982), las publicaciones de nuestro interés específicamente, han sido analizadas en varias ponencias presentadas por Patricia Orbe, en el marco de sus investigaciones posdoctorales (Orbe, 2008; Orbe, 2009).

Marco teórico –metodológico

El presente proyecto adscribe a los presupuestos fundantes de la Nueva Historia Política según los cuales

El historiador de la política tiene, necesariamente, que tomar en cuenta las representaciones y las creencias de los individuos en el estudio de las instituciones y de la vida política. La propuesta entonces es -para algunos historiadores- bregar por una historia cultural de lo político. (Quatrocchi *et al.*, 1999: 22-23)

Optamos por el uso de la denominación “Nacionalismo Católico” para referirnos a una determinada cultura política que encontró su expresión, en el periodo que aquí se analiza, en las páginas de *Cabildo* y sus sucesoras *El Fortín* y *Restauración*. El ideario y las prácticas que la definen se remontan al pasado, desde donde se actualizan y reelaboran atendiendo a la realidad del momento a partir de un núcleo doctrinario tradicional. Hacemos propias las características que utiliza Jorge Saborido (2004) para definir al nacionalismo católico de Cabildo. En primer lugar, la fundamentación de determinada praxis política a partir de una doctrina religiosa, que consiste en un “orden natural” basado en valores absolutos. De allí que este nacionalismo católico reivindique la Edad Media como una etapa ideal, mientras cuestiona a la Modernidad por su carácter de ruptura con un orden y unos valores totalizantes. Vinculada a lo anterior, surge la crítica al liberalismo y a la democracia, donde, desde esta perspectiva, se crearían las condiciones para el triunfo del marxismo. En otras palabras, no se plantea una distinción radical entre liberalismo, democracia y socialismo.

La historia contemporánea es vista como una historia de conspiraciones por parte de judíos vinculados al marxismo y los masones. En este sentido, la historia argentina es vista como un proceso en el cual el triunfo del liberalismo luego de la batalla de Caseros y más tarde de la ampliación del derecho efectivo al sufragio con la Ley Sáez Peña, marcaron el inicio de la decadencia de la Nación. En cambio, realzan el rescate de los valores de la hispanidad (Saborido, 2004: 239-245)

En este marco teórico metodológico, consideramos que la revista es un medio de expresión escrito destinado a ejercer influencia en la sociedad. Con este propósito, genera conocimiento, opiniones, debate, se convierte en estructura de sociabilidad y hasta se propone modelar su propio tiempo. Como sostienen, Claudio Panella y Guillermo Korn,

puede asegurarse que “...no ha habido movimiento social, político, filosófico, científico o artístico que no haya encontrado en las revistas su canal de propaganda y su trinchera de discusión”. (Korn *et al.*, 2010: 10)

En su carácter de medio de comunicación, la revista juega el rol de ser un agente más en el campo político. Siguiendo a Héctor Borrat, entendemos a la prensa gráfica como un medio capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político⁶. En consecuencia, la revista, al igual que otros agentes, tiene la necesidad de decidir y ejecutar ciertas estrategias que ponen en movimiento sus recursos para el logro de sus objetivos que giran en torno a la pretensión de influir. Estas estrategias tienen que ver con el proceso de producción discursiva, que involucra una serie de acciones por parte de la línea política del órgano de prensa, que decide inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones en sus relatos.

En el proceso de difusión de determinada cultura política, los medios de comunicación cumplen un rol crucial como canales de socialización política, por lo que constituyen un puente entre la esfera político-institucional y la sociedad civil (Llull, 2003: 4). En tal condición, consideramos que *Cabildo, El Fortín y Restauración* se presentan materializando una determinada cultura política nacionalista católica. Entendemos la noción de cultura política “como un conjunto de representaciones, portadoras de normas y valores, que constituyen la identidad de las grandes familias políticas, más allá de la noción más restringida de partido político o fuerza política.” (Llull, 2003: 1). De esta forma, se plantea la distinción entre *lo político* entendido como el vasto y difuso campo de las ideas y representaciones del que es portadora la sociedad respecto al orden colectivo, y *la política* como juego institucionalizado entre los actores respectivos (Cernadas, 2004:14)

Las culturas políticas están expresadas en representaciones y los medios empleados para trasmitirlas, en este caso el discurso escrito. Hacemos propio el concepto de Alejandro Raiter (2010), quién define como representaciones sociales a las imágenes mentales que tiene un

⁶ En el análisis de la relación del periódico con otros actores del sistema político (partidos políticos, grupos de interés, movimientos sociales, entre otros), es necesario apelar a la noción de conflicto. En este sentido, el periódico se afirma como narrador y comentarista de conflictos entre actores y al mismo tiempo como participante de conflictos políticos a título de parte principal o de tercero involucrado (Borrat, 1989, 10-11)

individuo cualquiera del mundo, las cuales constituyen sus creencias, en interacción permanente con las de la sociedad en su conjunto.

Las representaciones se vuelven efectivas si aquello que figuran se encuentra activo en una sociedad y momento determinados. De aquí que consideramos importante tener en cuenta la noción de *agenda pública*, que utiliza el autor, comprendida como aquellas representaciones sociales que se encuentran activas en determinado momento en la sociedad y que los medios de comunicación son responsables de establecer (Raiter, 2010).

Tal como afirma Laura Llull, el proceso de construcción de representaciones encuentra su terreno privilegiado en las notas editoriales, las cuáles constituyen el corpus seleccionado para el análisis. Es en las editoriales donde la dirección de la revista despliega sus estrategias discursivas develando en definitiva su visión del mundo y dando a conocer su voz institucional como innegable agente político (Llull, 2000: 247).

En la presente propuesta, adoptamos herramientas metodológicas del Análisis Crítico del Discurso, en la línea de Norman Fairclough. Desde esta perspectiva, el discurso es considerado una práctica social y como tal, abarca las condiciones sociales de producción y de interpretación en el nivel del individuo y la sociedad. Existen, de este modo, tres niveles al menos de análisis del discurso: la descripción de las propiedades formales del texto en primer lugar, la relación entre el texto y la interacción social - el texto como resultado del proceso de producción y como fuente del proceso de interpretación- en segundo lugar y, por último, el contexto social que determina los procesos de producción e interpretación antes mencionados y sus efectos (Fairclough, 1989)

Cabe destacar que el conjunto de características formales que encontramos en un texto, consisten en elecciones particulares entre las opciones que ofrecen los tipos de discursos en que se basa el texto. Esto consiste en una serie de mecanismos de asociaciones, de oposiciones e identificaciones entre “nosotros” y “ellos” que se despliegan en las notas editoriales de las respectivas publicaciones.

Bibliografía

- Beraza, L. F. (2005) *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro.
- Borrat, H. (1989) *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili S.A.

- Buchrucker, C. (1997) “El pensamiento de la extrema derecha en la Argentina, notas sobre su evolución en la segunda mitad del siglo”, en: Klich, I y Rapoport, M. (eds) *Discriminación y Racismo en América Latina*, Buenos Aires, Grupo editor Latinoamericano.
- Cernadas de Bulnes, M. (2004) “Cultura política: una herramienta compleja y sugerente de análisis de la realidad”, en: Cernadas de Bulnes, M. y Bustos Cara R. (eds) *La cultura en cuestión: estudios interdisciplinarios del Sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Da Orden M y J. Melón Pirro (2007) *Prensa y peronismo. Discursos, practicas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria ediciones.
- De Riz, L. (1987) *Retorno y derrumbe, el último gobierno peronista*, Buenos Aires, Hyspamerica.
- Di Tella, G. (1983) *Perón-Perón 1973-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Fairclough, N. (1989) *Language and power*, New York, Longman
- Girbal-Blacha, N. y D. Quatrocchi- Woisson (1999) *Cuando opinar es actuar, Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Lull, L. (2003) “La prensa escrita como agente socializador de culturas políticas. Estudio de caso: El diario La Nueva Provincia, de Bahía Blanca (1916-1930)”, en: *E-l@tina: Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 2, no. 5, pp. 51-58.
- Mallimaci F. y H. Cucchetti (2011) *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Maceyra, H. (1983) *Las presidencias peronistas: Cámpora, Perón e Isabel*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina.
- Navarro Gerassi, M. (1968) *Los nacionalistas*, Buenos aires, Editorial Jorge Álvarez.
- Orbe, P. (2008) “Un censor nacionalista para la cultura de masas: el discurso de la revista Cabildo frente al escenario mediático argentino durante el tercer gobierno peronista”, en: *3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, Programa Buenos Aires de historia política*, La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008.
- Orbe, P. (2009) “Entre mitines y misas: La revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)”, en: *IV Jornadas de historia política, Programa Buenos Aires de Historia política*, Bahía Blanca, 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 2009.
- Orbe, P. (2010) “Una cruzada por la redención de la Patria: prensa y cultura política nacionalista en Argentina (1973-1976)”, en: *Congreso Bicentenario, “La travesía de la Libertad ante el Bicentenario”*, Mendoza, 10-11 y 12 de Marzo de 2010.
- Orbe, P. (2011) “El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración”, en: *PolHis*, n° 8.
- Panella C. y G. Korn (2010) *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, vol. I, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Raiter, A. (2001) “Representaciones sociales”, en: *Representaciones sociales*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Rock, D. (1993) *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina/Ariel.
- Rodríguez, L. G. (2010) “Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura”, en: *II Encuentro Internacional “Teoría y Práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional”*, Universidad Nacional de Mar del Plata
- Rodríguez L. G (2011) “Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)”, Rosario, Prohistoria.

- Saborido, J. (2005) “El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 62, n° 1, pp. 235-270.
- Saborido J. y M. Borrelli (2011) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba.
- Scirica, E. (2007) “Educación y guerra contrarrevolucionaria. Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo”, en *Clio & Asociados*, La Historia Enseñada, número 11.
- Scirica, E. (2010) “Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica- Verbo en la Argentina de los años sesenta”, en: *Prohal Monográfico*, Revista del Programa de Historia de América Latina. Vol. 2. Primera Sección: Vitral Monográfico n° 2.
- Ulanovsky, C. (1997) *Parent las rotativas, Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Zuleta Alvarez, E. (1975) *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.

«La revista “Cuadernos del Sur” desde una mirada retórico-discursiva»¹

Guillermina CASTRO FOX
Universidad Nacional del Sur
guicastrofox@hotmail.com



La ciencia existe en tanto puede ponerse en palabras. Y a su vez, existe en tanto es comunicable. Así, el lenguaje de la ciencia tiene un doble estatus: es constitutivo de los significados que la actividad científica produce, y a la vez, es una herramienta para comunicar contenidos.

Los científicos construyen y difunden los nuevos saberes a través de prácticas discursivas que los ponen en comunicación directa con los otros miembros de la comunidad a la que pertenecen es decir, sus colegas. El crecimiento y la complejización del mundo de la ciencia actual requieren cada vez más de vías de comunicación accesibles y dinámicas que favorezcan tal intercambio. Las consecuencias son dos, y están íntimamente relacionadas entre sí.

Por un lado, la publicación de las investigaciones se parcializa, ya que se sistematizan porciones de procesos de investigación más amplios en los que cada científico o grupo de científicos están involucrados, con el objeto de consolidar las bases para próximas tareas de investigación y, al mismo tiempo, de hacerlos públicos de manera relativamente rápida. Tal tendencia ha llevado a la proliferación del género discursivo conocido como Artículo de investigación.

Por otro lado, para optimizar los tiempos de difusión en un contexto tan dinámico, se necesita contar con un proceso de edición más veloz que la de los libros tradicionales. Esto ha hecho que las revistas especializadas ganen progresivamente mayor terreno en el campo de las ciencias.

¹ Este trabajo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación “Aspectos de la textualización de los saberes científicos” subsidiado por la UNS (SGCyT 24 I/164) y dirigido por la Dra. Patricia Vallejos Llobet.

Junto a las revistas impresas en papel, hoy existen publicaciones *online* que optimizan el acceso, y se definen por la inmediatez en términos de difusión y retroalimentación. Esta evolución tiene múltiples implicaciones, ya que al mismo tiempo que las revistas virtuales globalizan la información, modifican el marco de las interacciones posibles entre los científicos, que podrán emprender acciones conjuntas sin limitaciones de espacio o tiempo (Puiatti de Gómez, 2005: 25). Asimismo, resultan una innovación interesante para aquellos investigadores que desarrollan tareas en espacios geográficos alejados de los centros de investigación considerados más prestigiosos en determinados campos².

Como consecuencia del desarrollo y especialización de los discursos de la ciencia, en los últimos años ha cobrado especial relevancia el análisis de los géneros científicos.

Las primeras descripciones en el ámbito de los estudios del lenguaje tienen el objetivo de sistematizar bases teóricas para la enseñanza a hablantes no nativos que deben publicar en inglés. Los principales representantes de esta línea de análisis son John Swales (1990; 2004) y Vijay Bhatia (1993), quienes estudian el texto científico desde una mirada retórica, en relación con sus objetivos comunicativos específicos. Berkenkotter y Huckin (1995) resumen la importancia de la enseñanza de los géneros discursivos para las disciplinas académicas: "dominar los géneros de la comunicación escrita en el propio campo es esencial para el éxito profesional" (1995: 1; nuestra traducción).

En este sentido, el eje de nuestra investigación consiste en abordar el discurso especializado de las Humanidades para analizar el proceso de generación de significados y poder aportar elementos al diseño de estrategias didácticas para la adquisición de competencias textuales específicas por parte de los alumnos de las distintas carreras.

Consideramos que las revistas especializadas constituyen un objeto de estudio privilegiado ya que, como hemos dicho, operan como soporte de los géneros de mayor difusión en la actualidad. Es por ello que nos centramos en el análisis de la revista *Cuadernos del Sur*, publicación del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, atendiendo a la configuración de sus géneros. En este trabajo en particular, realizaremos un acercamiento preliminar a las Reseñas de la revista.

² Cabe agregar que quedan por resolver cuestiones no menores relacionadas con la validación de los datos publicados *online*, dado que en este tipo de publicaciones puede llegar a prescindirse del referato por parte de los pares que garantizaría la confiabilidad del proceso de investigación de acuerdo con los parámetros vigentes en el campo.

Hay algunas consideraciones que tuvimos en cuenta al momento de elegir una publicación propia de la universidad en la que desempeñamos nuestra tarea de docencia e investigación acerca de los géneros. En primer lugar, coincidimos con Swales (2004: 66) en que el género es una institución, con sus tradiciones de convenciones y valores inscriptos en una red de roles sociales que se activan al momento de la producción y recepción. Nos pareció acertado vincular este entramado institucional con aquel de la universidad que sirve como marco para la publicación.

Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, la revista de la propia institución resulta un material de consulta obligado y accesible para los alumnos que se inician en la lectura y producción de textos académicos. Los géneros así institucionalizados funcionan como “horizontes de expectativa” para los lectores y “modelos de escritura” para los autores (Todorov, 1990: 18), en el sentido de que orientan las prácticas de interpretación y producción textual que llevan a cabo los miembros de la comunidad en cuestión.

La revista *Cuadernos del Sur*

Cuadernos del Sur se editó por primera vez en mayo de 1958, solo dos años después de la creación de la Universidad Nacional del Sur. La publicación tenía formato monográfico, y constaba de cuatro fascículos sobre temas de Letras y Filosofía. Como responsable de su publicación se consignaba en sus comienzos al Instituto de Humanidades, organismo de investigación ligado al Departamento, que fue creado en cumplimiento del objetivo que se había fijado la Universidad: desarrollar armoniosamente docencia e investigación³.

Respondiendo al devenir histórico del Departamento – íntimamente relacionado con el devenir político-social –, la revista se publicó con frecuencia irregular en las décadas del sesenta y setenta. A partir de 1979, la publicación logró cierta periodicidad con la aparición de los números 12 a 24, de carácter anual, cuya impresión, no obstante, fue demorándose en el tiempo debido a problemas presupuestarios⁴.

Entre el N° 5 y el N° 24, las revistas fueron de carácter multidisciplinario; incluían material orientado a las Letras, la Historia y la Filosofía. Desde el N° 25 en adelante se publican tres fascículos, cada

³ Las referencias históricas fueron extraídas de Cernadas, M. (2006) y de la página web del Departamento de Humanidades de la UNS.

⁴ Desde 1980 en adelante el responsable de la publicación es el propio Departamento de Humanidades.

uno de ellos dedicado a una de estas disciplinas⁵. A partir de entonces se diversifican las fechas de edición según la disciplina. Desde sus inicios hasta la actualidad han salido a la luz 40 números.

Las secciones de *Cuadernos del Sur*

A partir del N° 5 la revista se estructura en distintas secciones⁶. Cada sección incluye un género discursivo distinto, con excepción de los Resúmenes o *Abstracts*, que a pesar de constituir un género en sí mismos, no configuran una sección diferenciada dentro de la revista sino que son incluidos en la sección "Artículos", a los que preceden y de cuyo contenido dan cuenta.

Considerando los géneros que aparecen de manera relativamente estable, podemos postular la existencia de dos etapas en la revista: la primera (N° 5 a N° 10), en donde los textos se dividían entre las secciones "Estudios", "Panoramas" y "Reseñas", y la segunda etapa (N° 12 y subsiguientes) en donde encontramos las secciones "Artículos" y "Reseñas"⁷. En esta segunda etapa, un aporte central lo constituye la incorporación del Resumen (o *Abstract*) en español y en inglés antes de cada Artículo, a partir del N° 21-22 de la revista.

Cabe destacar que en ninguno de los números se incluyen normas respecto de la *estructura* de los Artículos, Reseñas o Resúmenes. Así, la única medida que tiende explícitamente a la estandarización de la escritura académica es la incorporación, a partir del N° 21-22, de las "Notas para Colaboradores", en las que se proporcionan pautas formales para la presentación de trabajos en la revista. Las recomendaciones apuntan primordialmente a establecer criterios a seguir para el aparato de citas, referencias bibliográficas, notas, títulos y subtítulos. Asimismo, se abordan cuestiones de formato tipográfico (tamaño de hoja, márgenes, interlineado, tipo y tamaño de fuente), soporte (según la época, disquete, envío por mail, etc.), extensión de los textos e idioma.

⁵ Años después de la división, en ocasión de cumplirse 40 años de la primera publicación, la revista justifica esta medida arguyendo que "los impulsores de tal división han pretendido orientar con más *precisión* sus propias inquietudes y eventualmente el interés más sectorial y específico de parte de sus destinatarios" (CSL., N° 29, 1998, pp.9-10).

⁶ Una excepción la constituyen los Números Homenaje, que no presentan la división tradicional (N° 29, homenaje a Héctor Ciocchini), o bien carecen de división interna alguna, y presentan una compilación de escritos de variados autores, como por ejemplo, el número homenaje a Arturo Marasso (N° 11) o el homenaje a Vicente Fatone (N° 14).

⁷ A lo largo del tiempo, se han ido incluyendo en las ediciones otras secciones como "Notas", "Entrevistas", "Noticias", "Documentos", "Colaboraciones", "Presencias". Sin embargo, estas secciones no se han configurado como elementos estables en la estructura de la revista.

En el texto de la convocatoria que abre la sección “Notas para Colaboradores” se presupone que los formatos son conocidos y compartidos por los eventuales interesados, y únicamente se enuncian los aspectos que se valoran como deseables en una contribución:

Cuadernos del Sur es una publicación anual del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Se propone difundir artículos, reseñas, notas breves, debates y/o entrevistas, que *se distingan por la reflexión crítica, alienten la controversia, aborden nuevas perspectivas teóricas, promuevan el diálogo interdisciplinario o representen las áreas más innovadoras de cada disciplina* (las cursivas son nuestras) (Nº 21-22, 1989).

En el marco de este trabajo, llevamos a cabo un recorte del corpus para centrarnos, a manera de estudio de casos, en la única sección que ha tenido permanencia desde 1966 hasta la actualidad y que constituye el género con mayor cantidad de realizaciones en la revista: la Reseña. Es nuestra intención describir muy brevemente los distintos propósitos comunicativos a los que este género responde, y comprobar, a través de un análisis sincrónico y diacrónico, si presenta segmentos recurrentes en su estructura.

La Reseña

La Reseña constituye un género académico de larga tradición; su función es *informar* acerca de alguna publicación reciente, y suele incluir también una *evaluación* de la obra por parte del autor. La interacción entre autor y lector está “marcada institucionalmente, pues se realiza dentro de la organización social específica de las comunidades científicas en una determinada disciplina” (Castro de Castillo, 2005: 169). El autor se presenta como un conocedor del campo, y se dirige a presuntos colegas, entablando una relación que se configura a la vez como *simétrica* – entre colegas del mismo campo – y *asimétrica* – el autor de la reseña tiene información sobre la obra que reseña, y el lector espera obtenerla –.

Como ya hemos señalado, la Reseña es el género de mayor estabilidad en *Cuadernos*; aparece prácticamente en todos los números, desde el Nº 5 hasta la actualidad.

En sus orígenes, cada número aglutinaba una amplia cantidad de Reseñas de textos de las distintas disciplinas de Humanidades, que se caracterizaban por ser muy breves – un promedio de 11 por publicación,

con una extensión de entre una y dos páginas cada una. El criterio de reseñar material de publicación reciente no se cumple con exactitud, lo que puede ser explicado en función de las circunstancias que en esa época limitaban el acceso a bibliografía actualizada. Esas mismas circunstancias explican, a nuestro entender, la gran cantidad de Reseñas que se publicaban en cada número, ya que la revista parece haber cumplido funciones de difusión acerca del estado de la cuestión en distintos campos del conocimiento⁸.

En desarrollos posteriores, las Reseñas se tornan más extensas; cada una ocupa entre 3 y 10 páginas. Después de la división de la revista en fascículos puede observarse que el número de Reseñas publicadas varía según la disciplina. En los números de Historia no siempre están presentes; en los números de Letras hay más cantidad que en los de Filosofía⁹.

El corpus que analizamos a continuación consta de 9 Reseñas. Para la mirada diacrónica lo recortamos en tres segmentos. El primero incluye las Reseñas publicadas en 1968-1969, en el último número de la primera etapa de la revista (Nº 10). El segundo corte se traza casi diez números después, e incluye las Reseñas publicadas en el año 1985 (Nº 18), cuando la revista conservaba aún su carácter multidisciplinar, pero tenía una división en secciones diferente a la planteada en sus inicios. El tercer corte incluye los últimos números publicados de cada uno de los fascículos, que corresponden al año 2010 (Nº 40 para Letras, y Nº 39 para Historia y Filosofía), y que constituyen la muestra para el análisis sincrónico de lo que es el formato actual de la revista¹⁰. En primer lugar verificaremos la existencia de secciones o movimientos retóricos¹¹ al interior de los textos seleccionados.

Castro de Castillo (2005: 171-175) describe la estructura prototípica de la reseña utilizando las siguientes categorías: *referencias bibliográficas* de la obra reseñada, *comento* (con una serie de subcategorías en su interior, tales como *antecedentes del autor*, *método*

⁸ La revista funcionaba también como vehículo de difusión de las actividades académicas del Departamento, informaba acerca de las publicaciones recibidas en la Biblioteca, etc.

⁹ Entre los números 25 al 40, en los fascículos de Letras se publicaron 65 reseñas; en los de Filosofía, 19, y 11 en los de Historia.

¹⁰ En las referencias correspondientes a los ejemplos citados distinguiremos entre *Cuadernos del Sur* en su versión multidisciplinar (CS.), *Cuadernos del Sur* de Letras (CSL.), *Cuadernos del Sur* de Historia (CSH.) y *Cuadernos del Sur* de Filosofía (CSF.).

¹¹ "Movimiento retórico" (*rhetorical move*) es un término introducido por Swales (1990) en el ámbito de los estudios de género, para describir un patrón lingüístico específico dentro de un texto o de un segmento de un texto.

de trabajo, propósito de la obra, fuentes. organización de la obra y presentación de los contenidos), un espacio de *evaluación*, que consigna tanto los aspectos negativos como positivos de la obra reseñada, y los *datos del reseñador*, de naturaleza paratextual.

Se ha observado que todas las Reseñas de la muestra presentan las secciones de naturaleza paratextual, tanto las *referencias bibliográficas* como los *datos del reseñador*.

En relación con las subcategorías del *comento* y la *evaluación*, consideramos “representadas” a aquellas categorías que presentan al menos una ocurrencia en cada segmento temporal, e iremos desgranando algunos de los ejemplos que relevamos en el corpus. En el análisis del tercer segmento se distinguió entre los textos que corresponden a cada disciplina para una comparación posterior.

Los resultados de las observaciones indican que las subcategorías *propósito, método y fuentes* de la obra reseñada se encuentran presentes en las Reseñas de los tres segmentos temporales analizados, y que presentan características similares en la formulación:

Ha pensado esta obra ‘para comprender el mundo actual’ (CS. N° 10, 233- primer segmento).

Hay un análisis de las concepciones del sujeto y del objeto en la teoría del conocimiento (CSF. N° 39, 185 – tercer segmento).

Declaran una marcada filiación intelectual con Roland Barthes, Néstor García Canclini y, principalmente, Michel de Certeau (CSL. N° 40, 226– tercer segmento).

Los *antecedentes del autor* no están presentes en las Reseñas más antiguas, pero sí en las del segundo y tercer segmento: “Roberto Etchepareborda, autor de numerosas investigaciones ampliamente difundidas en el campo de nuestra historiografía (...)” (CS. N° 18, 191- segundo segmento).

La subcategoría *organización de la obra* tampoco se encuentra presente en las Reseñas del primer segmento, que prescinden así de un párrafo en el que se anticipe la estructura de la obra completa. En cambio, pudimos detectar esta categoría en los dos segmentos más cercanos en el tiempo:

La obra se encuentra organizada en una introducción general, cinco grandes secciones que contienen dos o tres textos cada una y un listado final que incluye los datos biográficos más relevantes de los autores (CSL. N° 40, 225- tercer segmento).

Las diferencias más significativas entre las Reseñas se dieron en dos categorías: la *presentación del contenido*, y la *evaluación*.

En las Reseñas del primer segmento, los contenidos se presentan de manera desestructurada; no responden al orden en el que fueron incluidos en el original, sino que el autor de la Reseña les imprime una nueva organización, producto de su propia reelaboración de los significados del texto. En cambio, en el segundo segmento prima la organización que respeta la numeración de capítulos o apartados para presentar los contenidos, del tipo "En el capítulo I, analiza...en el capítulo II, estudia... En otro capítulo, muestra la importancia... El último capítulo tiene por objeto..." (CS. N° 18, 200-201- segundo segmento).

Esta última característica se manifiesta también en la Reseña de Letras del tercer segmento. Sin embargo, las Reseñas de Historia y Filosofía extraídas del mismo segmento temporal prescinden de la numeración y el orden de los capítulos, y presentan los contenidos con un criterio similar a las del primer segmento. Esto podría indicar una diferencia disciplinar que deberá ser verificada en el futuro.

Por último, la categoría de *evaluación* presenta considerables diferencias entre los tres segmentos.

En la primera época de la revista, las Reseñas incluyen contundentes evaluaciones negativas parciales o totales, e incluso se recomienda en ocasiones que no se lea la obra reseñada:

Una vez que nos aventuramos a iniciar y continuar su lectura, toda alegría por lo que creímos sería una puesta al día del problema del análisis semántico a lo largo de una investigación metodológica se torna en desaliento...El libro no ofrece una posición original... La distinción que hace el autor (...) nos parece superflua y que complica innecesariamente la exposición... resta claridad al libro la excesiva fragmentación de los temas... este esfuerzo... hace desalentadora la lectura (CS. N° 10, 217-219- primer segmento).

Las evaluaciones positivas, por su parte, también resultan sumamente entusiastas y no escatiman en expresiones favorables: "Obra de síntesis que profundiza...la brillante concepción de la obra y la compleja coherencia... obra de madurez en la que cada concepto es fruto de una larga meditación... la originalidad de la obra..." (CS. N° 10, 235 – primer segmento).

En el segundo segmento desaparecen las evaluaciones negativas, y los comentarios positivos hacen hincapié básicamente en la *utilidad* de

la obra, sobre todo desde el punto de vista del estudioso: “Un importante apéndice metodológico y bibliográfico hace de esta obra una fuente de investigación de gran utilidad” (CS. N° 18, 201-segundo segmento).

En el segmento que representa la tendencia actual de la revista se observa que se suelen rescatar los aspectos positivos de la obra en función de su contenido, e incluso de su diseño gráfico. Existe mayor profusión y variedad de adjetivos que en el segundo segmento. No se registran evaluaciones negativas en el corpus seleccionado:

Es digno de remarcar la cuidadosa elaboración y presentación de material. Se evidencia un estilo sobrio y original... Cierro esta breve reseña recomendando la lectura... aunque no deja de ser exhaustivo, riguroso, comparativo y crítico, resulta claro su planteo (CSL. N° 40, 228 – tercer segmento).

Este estudio constituye un acercamiento preliminar que debe ser ampliado y profundizado con el fin de poder aportar una mirada comparativa entre los géneros de las distintas disciplinas de la revista. Además de brindarnos herramientas para la alfabetización académica, tal abordaje contribuirá, según creemos, a enriquecer la reflexión sobre los géneros producidos en la Universidad Nacional del Sur, arrojando una nueva luz sobre la vida de la institución.

Bibliografía

- Bhatia, V. (1993) *Analysing Genre: Language use in professional settings*, London, Longman.
- Berkenkotter, C. y Huckin, T. (1995) *Genre knowledge in disciplinary communication*, New Jersey, Lawrence Erlbaum.
- Castro de Castillo, E. (2005) “La reseña”, en: Cubo de Severino (coord.) *Los textos de la ciencia*, Córdoba, Comunicarte, pp. 167-188.
- Cernadas de Bulnes, M. (dir.) (2006) *Universidad Nacional del Sur: 1956-2006*, Bahía Blanca, Ediuns.
- Puiatti de Gómez, H. (2005) “El artículo de investigación científica”, en: Cubo de Severino (coord.) *Los textos de la ciencia*, Córdoba, Comunicarte, pp. 23-91.
- Swales, J. (1990) *Genre analysis*, Cambridge, University Press.
- Swales, J. (2004) *Research genres*, Cambridge, University Press.
- Todorov, T. (1990) *Genres in discourse*, Cambridge, University Press.

La revista “Nosotros” como espacio de sociabilización intelectual. Abordaje teórico y propuestas metodológicas de análisis

Carolina E. LÓPEZ
Universidad Nacional del Sur
carolinaelopez@yahoo.com.ar



Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX, se registró en nuestro continente la proliferación de revistas que promovieron un nuevo modo de organizar la cultura, ligado a la explosión del editorialismo y el periodismo de vanguardia. En tanto productos culturales, estas revistas representaron un medio importante en el proceso de profesionalización de la literatura, al tiempo que tuvieron un rol protagónico en la consolidación del campo cultural ya que lograron amalgamar las ideas de grupos heterogéneos, provenientes de sectores políticos o culturales diversos (Beigel, 2003: 107).

Analizadas desde la actualidad, las revistas culturales constituyen un elemento importante para explorar la intersección trazada entre la política y la cultura, ya que las mismas recorren un determinado itinerario, poseen objetivos definidos, elaboran propuestas y se erigen en estructuras de sociabilidad. Considerando que las revistas culturales responden a una estrategia de poder intelectual, tanto individual como grupal (Quattrocchi-Woisson, 1999: 46-47), entendemos que su análisis permite abordar no sólo las principales vertientes ideológicas del campo intelectual de una época, sino también los modos de legitimación política de la intelectualidad que en ella se expresan.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo describir a la revista *Nosotros* como el espacio donde se configuró una red de sociabilidad y legitimación del campo intelectual argentino y americano,

que intentó ser reflejo de las distintas vertientes ideológicas, así como de las múltiples miradas respecto a Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. Al mismo tiempo, nos proponemos delinear un modelo de análisis que permita dar cuenta del dinamismo e interrelación de las ideas en América Latina, a partir de la concepción del lenguaje como elemento estructurador.

La propuesta se inscribe dentro de la Historia Intelectual y adopta el Análisis del Discurso como herramienta metodológica que permite considerar por un lado, el contenido semántico y pragmático de los discursos en relación a la temática mencionada, y por otro, la intención de los intelectuales de este periodo de establecer lazos y crear un circuito de ideas, que cobra visibilidad a través de la red de interacción generada en torno a la revista *Nosotros*.

Las revistas literarias como espacio de sociabilización intelectual: la creación de *Nosotros*

Autodefinida como *revista mensual de literatura, historia, arte, filosofía y ciencias sociales*, la revista fue fundada y dirigida por Roberto Giusti, crítico literario y periodista, junto con Alfredo Bianchi, publicista y crítico teatral. Procedentes de Rosario (ciudad capital de la provincia de Santa Fe, Argentina), se conocieron siendo ambos muy jóvenes en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y de sus extensas charlas de café surgió la idea de fundar una revista literaria (Naciff, 2007: 217).

La circulación de *Nosotros* comenzó el 1 de agosto de 1907 en Buenos Aires y se extendió hasta el año 1943, aunque como publicación independiente que pretendía sostenerse a través del apoyo de sus suscriptores, debió afrontar algunas interrupciones generadas por problemas de índole económicos, principalmente en sus primeros años. Sin embargo, para la década de 1920 la revista había logrado una amplia difusión y se distribuía tanto en el interior de Argentina como en ciudades importantes del mundo, como París, Londres, Madrid, Boston, Nueva York, México, Montevideo, Santiago de Chile, Lima y La Paz, entre otras.

Teniendo en cuenta los años de existencia de *Nosotros*, podemos señalar dos etapas en su historia. La primera etapa se extiende del 1 de agosto de 1907 a diciembre de 1934, con breves interrupciones por motivos económicos entre febrero de 1910 y marzo de 1911, y luego una nueva suspensión de la publicación entre agosto y octubre de 1912. En esta etapa aparecieron un total de 42 números y colaboraron en sus

páginas los escritores más conocidos de América y España. Ese año sus fundadores decidieron convertirla en sociedad cooperativa, entidad que fue presidida en sus comienzos por Rafael Obligado, y en noviembre de 1912 *Nosotros* vuelve a ser publicada hasta 1934. La segunda época comienza en abril de 1936, viendo interrumpida su publicación entre agosto de 1940 y mayo de 1941, llegando hasta diciembre de 1943, año en que muere Alfredo Bianchi, uno de sus directores.

Durante todo su trayecto, *Nosotros* fue testigo de la cultura nacional y exhibió su intención de participar de la comunidad intelectual latinoamericana conformando una extensa red integrada por intelectuales americanos y europeos¹, provenientes de distintos campos disciplinares, como derecho, arte, periodismo, literatura, filosofía, medicina, sociología y política; y de distintas vertientes ideológicas, como socialistas, nacionalistas y liberales, entre otros.

Sin dudas, la extensa nómina de colaboradores de distintas nacionalidades, así como las secciones de la revista que registraban eventos sociales y culturales, colaboraron con el propósito de derribar fronteras reales o imaginarias, al tiempo que permitió poner en contacto sujetos situados en posiciones distintas entre ellos, favoreciendo el debate y la circulación de ideas. La revista contaba con secciones fijas, que incluían bibliografías, ciencias sociales, crónicas de arte y música, filosofía, letras (americanas, argentinas, españolas, francesas e italianas), encuestas, teatro nacional, libros y autores, notas y comentarios. Además, a cada suceso histórico importante, como la muerte de un intelectual o una guerra, *Nosotros* proponía el lanzamiento de números especiales. De esta manera, Florencia Sánchez, Evaristo Carriego, Rubén Darío, José Enrique Rodó, Carlo Bunge, Carlos Guido y Spano, Amado Nervo, Rafael Obligado, Anatole France, Roberto Payró, Paul Groussac y el propio Alfredo Bianchi, tuvieron su número homenaje póstumo en la revista (Naciff, 2007: 219-220).

Romper el aislamiento de los centros intelectuales americanos y convertirse en un faro de difusión de las expresiones culturales originarias de nuestro continente, poner en “(...) en comunión en sus páginas, las viejas firmas consagradas, con las nuevas ya conocidas y

¹ La lista de colaboradores es muy extensa, pudiendo mencionarse a Rafael Obligado, Rodolfo Rivarola, Carlos Ibarguren, Ernesto Quesada, Alfredo Palacios, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Alejandro Korn, Manuel Gálvez, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani, Manuel Ugarte, entre otros. Desde el resto del continente, también llegaron los aportes de Alfonso Reyes, Pedro Enríquez Ureña, José Vasconcelos, Víctor Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Mariano Picón Salas, Enrique José Varona, Francisco García Calderón, entre otros.

con aquellas de los que surgen o han de surgir (...)” (*Nosotros*, 1907: 6) constituía el programa trazado para la revista.

Para cumplir este programa y lograr su difusión entre un público amplio la revista proclamó su negativa a encorsetarse en una corriente ideológica definida. Según lo afirmaron al conmemorar el primer año de vida de la revista: “Nosotros no se ha adscripto a ninguna tendencia literaria, política o filosófica.” (*Nosotros*, 1908: 6)². En tiempos de indecisión, como lo explicaba Roberto Giusti varios años después, la estrategia de la revista fue mostrarse abierta a todas las posturas y opiniones, manifestando un *espíritu francamente americano* (*Nosotros*, 1908: 6).

Su posición de imparcialidad, según manifestaron los directores, le permitió a *Nosotros* construir un auditorio ecléctico, definido a través de los enunciados. Su auditorio estaba conformado por “(...) un núcleo reducido pero alentador de lectores, (...)” (*Nosotros*, 1912: 5). Sin embargo, como afirmaron en otro discurso, la revista fue bien recibida por el público, los escritores y la prensa, no sólo de la Argentina, sino también del continente americano y los países latinos de Europa.

Nosotros, entonces, pretendía ser representativa de todos y para todos: de sus directores y colaboradores, de los intelectuales nuevos y consagrados, para la comunidad intelectual de América Latina y Europa y para el público en general. A través del tiempo, la revista pudo reafirmar su identidad, definida en sus primeros años de vida, erigiéndose como centro aglutinador y, a la vez, difusor del creciente movimiento intelectual latinoamericano.

La conformación de las redes intelectuales y el análisis de sus discursos en *Nosotros*

En el transcurso de las últimas décadas, la noción de red intelectual se ha transformado en una construcción teórica que permite analizar y comprender el devenir del pensamiento nacional y latinoamericano, superando las visiones más tradicionales segmentadas

² Años después diría al respecto Roberto Giusti (1957, p. 287) que “(...) en 1907, cuando apareció *Nosotros*, la actividad intelectual porteña distaba muchísimo de tener la riqueza y variedad actuales. Ya se había atenuado mucho el entusiasmo literario suscitado por Rubén Darío. Ninguna tendencia se perfilaba con rasgos acentuados en ese momento de disolución de la escuela simbolista y de total dispersión en la poesía, (...) Otro tanto dígame con respecto a Buenos Aires, y, por consiguiente, a la República entera, de las corrientes filosóficas y las doctrinas políticas, las cuales fueron adquiriendo rasgos nuevos y definidos en vísperas de la guerra, (...)”.

en generaciones o regiones. El concepto de red posee una estructura transversal, ya que atraviesa fronteras, reales o imaginarias, al tiempo que permite poner en contacto sujetos situados en posiciones distintas entre ellos, favoreciendo el debate y la circulación de ideas. De este modo, como categoría teórica la red hace visible la relación que el intelectual, en tanto actor social, mantiene con el contexto del cual es producto y productor, al conectar la constelación de textos y posiciones de sujeto separadas entre sí, y exponer un nuevo régimen de intercambio (Devés Valdés, 2007: 29-31; Maíz, Fernández Bravo, 2009: 11-14).

En la historiografía latinoamericana, el estudio de las redes ha resultado exitoso al analizar el funcionamiento de las elites políticas y económicas coloniales, la difusión del pensamiento ilustrado durante el proceso independentista, del positivismo o las vanguardias estéticas, y la resistencia intelectual frente al creciente poderío norteamericano en el continente a principios del siglo XIX. Por otra parte, en los últimos años han salido a la luz nuevos estudios que focalizan la atención en la conformación de redes intelectuales, abordando el análisis a partir de la consideración de problemáticas específicas, como es el caso de los trabajos de Eduardo Devés Valdés (Devés Valdés, 2000) sobre la red arielista de principios del siglo XX y de Ricardo Melgar Bao (Melgar Bao, 2003), quien analiza las redes intelectuales que establecieron los líderes y militantes apristas durante sus exilios en América Latina en la primera mitad del siglo XX.

A partir del objetivo del presente trabajo, proponemos el Análisis del Discurso³ como herramienta metodológica para poder identificar la posición o compromiso que el intelectual adopta, en tanto enunciador, con su enunciado, así como determinar los sustentos ideológicos subyacentes en los discursos de los intelectuales e inferir creencias sociales compartidas dentro del marco de la representación del contexto. De este modo, pretendemos definir un modelo de análisis que permita dar cuenta del dinamismo e interrelación de las ideas en América Latina, a partir de la concepción del lenguaje como elemento estructurador.

Si bien existen múltiples perspectivas referidas al Análisis del Discurso, cada uno de las cuales plantea diferentes procedimientos analíticos⁴, proponemos una selección metodológica que responde a la

³ Partimos de una concepción del Análisis del Discurso como campo interdisciplinario que recupera saberes producidos desde otras áreas y disciplinas; su propósito es analizar prácticas discursivas, es decir, la articulación de los discursos y los lugares sociales de producción de los mismos. (Charaudeau, Maingueneau, 2005).

⁴ A modo de ejemplo, podemos mencionar a la escuela francesa del discurso, en la que destacan los aportes de M. Foucault y M. Pêcheux; la lingüística crítica, en la que se

integración de distintos aspectos correspondientes a la dimensión argumentativa del lenguaje, vinculadas con la Teoría de la Enunciación: los niveles léxico-gramatical, retórico y pragmático. El estudio de la enunciación se concentra en la búsqueda de aquellos procedimientos lingüísticos con los cuales el locutor imprime su marca al enunciado, se inscribe en él, implícita o explícitamente, y se sitúa en relación a él⁵.

Es a partir del análisis discursivo donde cobra sentido la elección que cada sujeto realiza entre un conjunto amplio de posibilidades, a partir de la cual transmite sus normas y valores, así como la forma de concebir el mundo, bien como representación bien como campo de relación y actuación. Esta subjetividad, expresada tanto en la enunciación como en el propio enunciado, es el medio a través del cual el enunciadador manifiesta y transmite su posición ideológica.

Históricamente desarrolladas, acumuladas y transmitidas discursivamente, las ideologías forman la base de identificación de un grupo, y están fundadas en las experiencias social de todos sus miembros, ahora y en el pasado. Las funciones sociales de las ideologías abarcan relaciones de dominación, conflicto, competencia y cooperación entre los miembros de una sociedad; en este sentido, pueden funcionar como legitimadoras del grupo dominante por un lado, o como base de las prácticas de resistencia, disidencia y cambio, por otro⁶.

Esas ideologías se propagan lentamente entre los miembros del grupo y la sociedad en general, a través de formas diversas del discurso intragrupal (debate, mitines, propaganda, publicaciones) y otras prácticas institucionales. Si bien las ideologías no pueden ser reducidas al discurso, es a través de este que pueden formularse explícitamente, transmitir o defender las ideas de un grupo con respecto a otros miembros de la sociedad.

De este modo, entendemos que los discursos elaborados por los intelectuales constituyen un medio para abordar las múltiples

inscriben R. Fowler, M. Halliday y N. Fairclough; la semiótica social, con R. Hodge y F. Kress; entre otras.

⁵ Estas marcas son frases, palabras, morfemas o entonaciones particulares, que permiten leer en un enunciado cómo el locutor selecciona, destaca u omite entidades de la situación comunicativa; proceso en el que pueden intervenir tanto restricciones genéricas o situacionales, como imperativos psicológicos o ideológicos del sujeto (Narvaja de Arnoux, 2006: 20-21).

⁶ Las *ideologías* son aquellas creencias sociales generales y abstractas, que controlan u organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) más específicas de un grupo. Deben ser funcionales para el grupo como un todo y reflejar las condiciones de su existencia y reproducción, representando no sólo los valores específicos sino también los criterios de verdad de sus miembros (Van Dijk, 1999).

propiedades relevantes de una situación sociocultural, a la cual se denomina contexto⁷. De aquí se deduce que no es posible elaborar un discurso sin un contexto, como tampoco es posible su comprensión sin tenerlo en cuenta. Así, los discursos adquieren sentido cuando son analizados en relación a una situación específica, inmersos en una cierta ideología y cultura, y vinculados a otros discursos producidos sincrónicamente, con anterioridad o posterioridad. De esta manera, la interacción discurso-contexto nos permite interpretar la relación entre el proceso discursivo y los procesos sociales, teniendo en cuenta la recepción y efectos que produce en la sociedad.

En síntesis, consideramos que analizar los discursos como un proceso selectivo implica que los mismos se encuentran sujetos a las modificaciones a partir de la cuales los intelectuales, en tanto sujetos políticos, producen y definen ideologías que sustentan la memoria histórica y la identidad de un grupo.

Consideraciones finales

Nuestra propuesta de investigación pretende realizar un aporte al conocimiento del campo de la historia intelectual a partir del análisis de la producción discursiva de aquellos intelectuales que expusieron sus ideas respecto al problema de definir la identidad nacional y continental, a través de las páginas de la revista *Nosotros*.

Como hemos afirmado, las revistas culturales recorren un determinado itinerario, poseen objetivos definidos, elaboran propuestas y pueden transformarse en punto de origen de una red de sociabilidad. De este modo, constituyen un importante elemento a partir del cual explorar la intersección trazada entre la política y la cultura. Este es el caso de la revista *Nosotros*, que nació con la vocación de ser un medio de expresión accesible y abierto a los distintos sectores intelectuales que se perfilaban en América.

Su extensa lista de colaboradores de diversas nacionalidades, su amplia difusión en nuestro continente y su intención de ser un vínculo

⁷ Los contextos poseen estructuras locales, que abarcan la situación (tiempo, lugar, circunstancias), los participantes y sus diversos roles comunicativos, las intenciones, metas o propósitos; y estructuras globales, que se vuelven relevantes al identificar el discurso como una parte constituyente de acciones o procedimientos institucionales, y cuando los participantes interactúan en calidad de miembros de categorías sociales o grupos. Existe una relación dialéctica entre el contexto y los discursos y sus usuarios, ya que estos últimos, además de estar sujetos a las restricciones sociales que el contexto impone, también pueden contribuir a reproducirlo o transformarlo (Fairclough, Wodak, 2000).

con los países latinos de Europa, le permitieron constituirse en un instrumento de mediación cultural en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, construyendo una red intelectual de compleja trama que atravesó fronteras y propagó diferentes visiones del mundo. Las redes que se organizan en torno a una revista constituyen una esfera de influencia que abarca desde los directores, redactores y colaboradores, hasta el público lector. De este modo, su análisis permite abordar no sólo las principales vertientes ideológicas del campo intelectual de una época, sino también los modos de legitimación política de la intelectualidad que en ella se expresa.

En el presente trabajo hemos definimos a los intelectuales como sujetos que actúan en la esfera pública, elaborando afirmaciones más o menos estructuradas en correspondencia con un ámbito temático, a partir de sistemas de relaciones significativos para el público a quienes se dirigen. A través de este proceso, los intelectuales realizan una toma de postura que se materializa en primera instancia a través de la palabra, cuyo valor legítimable se relaciona a su vez con la autoridad del enunciador, y con los canales culturales de instalación y divulgación de sus discursos.

La utilización de fuentes vinculadas al marco político intelectual y periodístico nos plantea la necesidad de profundizar estudios sobre el discurso en sus distintos aspectos. De esta manera, proponemos una lectura transversal de los discursos, que permita desarrollar comparaciones, identificar los diálogos y debates explícitos, así como también las ambigüedades y contradicciones implícitas, que desembocan en la emergencia de cambios ideológicos en este período.

Fuentes documentales

Nosotros (1907) Año I, n° 1, Buenos Aires.

Nosotros (1908) Año II, n° 6, Buenos Aires.

Nosotros (1908) Año II, n° 13, Buenos Aires.

Bibliografía

Beigel, F. (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en: *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 8, n° 20, Venezuela: Universidad de Zulia, Maracaibo, pp. 107.

Patricia ORBE & Carolina LÓPEZ (eds.) *Las revistas como objeto de investigación en Humanidades: Perspectivas de análisis y estudios de casos*, Bahía Blanca, Hemisferio Derecho, 2015.

- Charaudeau, P. y D. Maingueneau (2005) *Diccionario de Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Devés Valdés, E. (2000) *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos.
- Devés Valdés, E. (2007) *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago de Chile, Colección Ideas-Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.
- Fairclough, N. y R. Wodak (2000) “Análisis crítico del discurso”, en Teun van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.
- Giusti, R. (1957) *La revista Nosotros y sus vicisitudes*, en: *Revista Iberoamericana*, vol. XXII, n° 44, pp. 273-300.
- Maíz, C. y A. Fernández Bravo, eds. (2009) *Episodios en la formación de redes culturales*, Buenos Aires, Prometeo.
- Melgar Bao, R. (2003), *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, Libros en red.
- Naciff, M. (2007) “Las revistas de fin de siglo en Argentina, o dónde se relacionan los intelectuales modernistas”, en: Arpini, A. et. als. (eds) *Hilar Ideas. Travesías del pensamiento en América Latina*, Guaymallén, Mendoza: CETyL.
- Narvaja de Arnoux, E. (2006) *Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- Van Dijk, T. (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.

Revistas nacionalistas y sociabilidad política en las décadas del sesenta y setenta: un ejercicio teórico-metodológico

Patricia A. ORBE
Universidad Nacional del Sur - CONICET
patriciaorbe@gmail.com



Introducción

La presente propuesta se inserta en el marco del proyecto de investigación “Una cruzada por la revolución nacional: análisis de prensa y agrupaciones nacionalistas católicas argentinas (1955-1976)”, la cual se encuentra orientada hacia la reconstrucción de la trama relacional que integraban sectores nacionalistas católicos que se articularon en torno a distintas publicaciones periódicas argentinas que se editaron en dicho período.

En este sentido, partimos del supuesto de la existencia de una red de sociabilidad nacionalista que operaba como un dispositivo intersticial, de naturaleza dinámica, elástica e inestable, que conectaba distintos espacios formales o informales, institucionales o asociativos voluntarios con diversos fines y caracteres, como las esferas de la prensa gráfica, de la práctica académica y de la actividad religiosa, política, sindical y militar en Argentina y países limítrofes.

Hasta el momento, hemos podido reconocer la existencia de distintas modalidades de interacción social dentro de este universo articulado –según nuestros supuestos- sobre un tejido reticular, lo cual nos llevó a identificar la coexistencia de formas con distintos grados de institucionalización a través del rastreo de una serie de agrupaciones y de trayectorias individuales que las articulaban entre sí y con otros espacios ligados a campos tan disímiles como el del sindicalismo peronista, por un lado, y de la llamada “derecha liberal”, por el otro. La

reconstrucción de este perfil de vínculos interpersonales se encuentra aún en una primera etapa de análisis por lo que consideramos que estas definiciones requieren de un mayor trabajo exploratorio para poder ser confirmadas o reformuladas. Con tal motivo, en esta oportunidad pretendemos revisar las potencialidades y los límites teórico-metodológicos que presenta el abordaje de las revistas de sensibilidad nacionalista como espacios de sociabilidad política (Escalera, 2000), atendiendo al análisis de algunos casos representativos como los de las publicaciones *De este Tiempo* (1961-1966), *Premisa* (1974-1975?) y *Cabildo* (1973-1975).

Revistas nacionalistas católicas y sociabilidad

La noción de sociabilidad tiene sus orígenes en los estudios sociológicos y –en menor medida– en los enfoques etnológicos, e ingresó en el ámbito de la Historiografía de la mano de los aportes de Maurice Agulhon a partir de las décadas del sesenta y setenta (Canal i Morell, 1997: 61). Este concepto, polisémico y de difícil definición, se ha visto reformulado por distintos autores en las últimas décadas. Atendiendo a las particularidades de nuestro objeto de estudio, en el presente proyecto seguimos a Javier Escalera cuando define a las expresiones de sociabilidad como “el contexto en el que se desarrollan las redes y sistemas de relaciones socio-políticas de una determinada sociedad” (2000). Desde esta perspectiva, consideramos que las expresiones de sociabilidad están constituidas por todas las formas de interacción social desde las más institucionalizadas hasta las que no lo están.

En este sentido, es preciso señalar que no planteamos una oposición dicotómica entre la sociabilidad formal e informal. Esta posición se funda en la concepción de las expresiones en estudio en forma dinámica, en movimiento entre dos polos teóricos de un continuo –expresiones formales / institucionalizadas e informales / no institucionalizadas– (Cuco i Giner, 1991). En consecuencia de este planteo, la caracterización relativa de cada caso en análisis en términos de mayor o menor grado de formalización dependerá de los rasgos que éstos presenten, tales como sus objetivos, sus funciones manifiestas y latentes, su composición y las formas de adscripción y participación de sus miembros, entre otras.

Entre las modalidades institucionalizadas o relativamente institucionalizadas, consideramos a los medios gráficos en estudio como una expresión de asociacionismo político-periodístico. Antes de ahondar

en el análisis nos detendremos en la presentación de un breve perfil de cada caso contemplado¹.

I - *De este Tiempo*

La revista *De Este Tiempo* (*DET*) salió a la luz en julio de 1961, como iniciativa de jóvenes nacionalistas ligados al Sindicato Universitario de Derecho (SUD) –de la UBA- y a “su periferia” (Gallardo, 2011: 146)². En su 1º época, editó cinco números hasta mediados de 1962 y luego de un impasse, se relanzó entre mayo de 1965 y fines de 1966, a través de 18 ediciones sucesivas. En su equipo directivo –encabezado por Juan Luis Gallardo- se destacaban Juan Manuel Medrano, Bernardo Duggan y Luis Rivet. Entre sus colaboradores más asiduos podemos encontrar a José María Medrano, Matías Sánchez Sorondo, Antonio Millé, Francisco Bosch, Julio Rubens, Federico Mihura Seeber, Francisco Seeber y Santiago M. de Estrada; en tanto, ocasionalmente realizaron sus propios aportes el Tte. Cnel. Juan Francisco Guevara, Ignacio Anzoátegui (h), Padre Castellani y Leopoldo Marechal, entre otros. La revista pasaría de tener 32 páginas a ser un periódico tabloide de 8 páginas a 3 columnas, llegando a vender aproximadamente 3000 ejemplares en los kioscos (Gallardo, 2011: 148).

A pesar de este relativo éxito editorial, *DET* se despidió de sus lectores en diciembre de 1966. Según el testimonio de su director, el grupo editor estaba dividido debido a las discrepancias que primaban en su interior ante las alternativas políticas que ofrecía el nuevo orden dictatorial que lideraba el general Juan Carlos Onganía (Gallardo, 2011: 158-159; 172-177). Un sector, principalmente ligado a la dirección del medio, tenía grandes expectativas sobre la “revolución en ciernes” que prometía el nuevo presidente, mientras que otros integrantes de la revista se sintieron decepcionados con la incorporación de referentes del liberalismo vernáculo en diversas carteras del Poder Ejecutivo Nacional.

Finalmente, los primeros terminarían participando en el gabinete nacional, a través de la puesta en funcionamiento de una red de

¹ Cabe aclarar que las revistas *De Este Tiempo* y *Premisa* no han sido objeto de estudios sistemáticos, por lo que los perfiles que se presentarán a continuación se fundan sobre los testimonios de partícipes o lectores de estas publicaciones. Por el contrario, la revista *Cabildo* ha recibido tratamiento a través de numerosas investigaciones, entre las que destacamos las contribuciones de Jorge Saborido, Luis Fernando Beraza, Laura Rodríguez y Patricia Orbe.

² Según Eduardo Bilotti, el Sindicato Universitario de Derecho era la división juvenil de la Guardia Restauradora Nacionalista (Cfr. Bilotti, 2006, tomo I: 419).

relaciones familiares, profesionales y de camaradería que les facilitaría el acceso al Ministerio de Bienestar Social³.

II - *Premisa*

Entre las múltiples inquietudes y actividades del prestigioso filósofo tomista Carlos Sacheri⁴, encontramos la edición de la revista *Premisa* a partir del 11 de enero de 1974. Si bien la publicación prometía ser bimensual, su tirada fue muy irregular hasta su desaparición en 1975⁵.

Desde los primeros números se designa a Fernando de Estrada como director de la revista, pero, según Héctor H. Hernández, habrían de producirse sucesivas renovaciones en los puestos claves del grupo editor (Hernández, 2007: 698). A parte del propio Sacheri –quien figuró en algunos números como secretario de redacción–, entre los principales colaboradores, se destacaban Adolfo Sánchez Zinny, Eduardo Bradley, Enrique Morad, Siro de Martini, Pablo López Herrera y Antonio Manuel Molinari. El grupo no era homogéneo en materia política dado que abarcaba un amplio arco de lo que genéricamente se denomina como “fuerzas de la derecha”, que contenía desde partidarios de un liberalismo relativamente conservador hasta expresos militantes del nacionalismo católico⁶. Sin embargo, más allá de esta relativa heterogeneidad ideológica, el periódico exhibiría a la Doctrina Social de la Iglesia como “doctrina de salvación nacional”. Posiblemente, esta circunstancia estuviera relacionada con la influencia de Sacheri, quien más allá de los

³ El presidente Onganía crea el ministerio de Bienestar Social, a cargo de Roberto Petracea –empresario de la industria del vidrio–, quien nombra a su abogado, Samuel W. Medrano, como Secretario de Seguridad Social. Medrano –profesor universitario, historiador y figura de los Cursos de Cultura Católica – consulta a su hijo Juan Manuel Medrano –integrante del SUD y *DET*– para cubrir las vacantes de su cartera. De esta manera, por sus vínculos familiares y sociales, se nombró Subsecretario a Santiago Estrada, en cuyo gabinete de asesores para 1967, figuraban sus camaradas Juan Manuel Medrano, Luis Rivet y Juan Luis Gallardo (Gallardo, 2011: 175-76).

⁴ Carlos Alberto Sacheri (1933-1974) era abogado, miembro de la Sociedad Tomista Argentina, del Instituto de Filosofía Práctica, del Movimiento Unificado Nacionalista Argentino (MUNA) y del Instituto de Promoción Social Argentino (IPSA), que actuaba en forma articulada con la Ciudad Católica. Escribió varios libros, sobre todo destinados a denunciar la orientación tercermundista del clero. Fue colaborador en revistas como *Presencia*, *Universitas*, *Premisa*, *Cabildo* y *Mikael*, y el diario *La Nueva Provincia*. Llegó a dirigir la publicación *Verbo*; (Scirica, 2007: 119-140)

⁵ Lamentablemente no hemos podido confirmar su edición con posterioridad dado que sólo es posible acceder a una colección incompleta de *Premisa* en el Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.

⁶ Testimonios de Fernando de Estrada y Enrique Morad (Hernández, 2007: 698-699).

cargos formales que ocupara, constituía el referente intelectual y político indiscutido de la publicación.

Uno de sus grandes admiradores, el empresario Adolfo Sánchez Zinny, era el responsable de conseguir financiamiento para esta iniciativa periodística, sumando adherentes entre sus amistades, responsabilizándose por su distribución y promoción pública. Incluso las reuniones de los partícipes en la revista se realizaban en sus oficinas (Hernández, 2007: 699).

A pesar de la fuerte “impronta sacheriana”, *Premisa* sobreviviría a su asesinato a fines de 1974, convirtiéndose en un espacio editorial – entre otros de sensibilidad nacionalista y católica- desde el cual sus familiares, amigos y camaradas expresaron su pesar por la pérdida y reclamaron virulentamente por justicia y por la restauración de un orden tradicionalista en el país.

III - *Cabildo*

La revista *Cabildo* surgió en mayo de 1973 –pocos días antes de la asunción presidencial del Dr. Cámpora- por iniciativa de un grupo de jóvenes nacionalistas que consideraban que ante la situación de “disolución y enervamiento” que se vivía en el país era necesario “restaurar la grandeza argentina” por medio de la acción de un “movimiento nacionalista autónomo”⁷. Con este objetivo, Vicente Massot y Juan Carlos Monedero recurrieron a Ricardo Curutchet como experimentado nacionalista para sumarlo al proyecto como director de la publicación. Las ediciones fueron mensuales y entre sus colaboradores se encontraron numerosos intelectuales: abogados, clérigos, profesores universitarios se incorporaron en la “Cruzada” contra el caos⁸. Según el testimonio de su secretario de redacción, el equipo editorial en su conjunto estaba constituido por

... toda la gente afín que tenía algo que decir, que se había destacado en alguna especialidad, (...) todos fueron invitados por nosotros a escribir, no eran muchos tampoco. (...) El vínculo ya existía, bastaba que alguien sacara una revista, el elenco estable de colaboradores era el mismo...⁹

⁷ Cfr. editorial Revista *Cabildo*, 17 de mayo de 1973, N° 1, año 1.

⁸ Entre los principales colaboradores, se destacaron Luis M. Bandieri, Roberto Raffaelli, Bernardino Montejano, Víctor Beitía, Ignacio B. Anzoátegui, Enrique Díaz Araujo, Félix Adolfo Lamas, Víctor E. Ordóñez, Carlos Alberto Sacheri, Patricio Randle, Juan Luis Gallardo, entre otros.

⁹ Archivo de la Memoria de la UNS (AMUNS), entrevista N° 473 a Vicente Massot, Buenos Aires, 16 de julio de 2012. A fin de especificar la afirmación referida a la

A diferencia de otras publicaciones precedentes de la misma orientación, *Cabildo* habría alcanzado un relativo éxito editorial llegando a tiradas de 6000 ejemplares, los cuales se distribuían en Capital Federal y en el conurbano bonaerense a través de los kioscos, en tanto en las provincias, se contaba con una red de contactos de “gente nacionalista” que la comercializaban entre “gente afín”, por pedido.

“Por razones de seguridad”, la revista no tenía un lugar de trabajo determinado. La correspondencia se enviaba a una casilla de correo y las eventuales reuniones del equipo responsable se hacían en la casa del director Ricardo Curutchet o del encargado de “Administración y Propaganda” Juan Carlos Monedero.

El soporte económico de la publicación se fundaba en las ventas y los ingresos por publicidad, entre las que se destacaban los aportes de Vinos Colón, la Librería Huemul y el Círculo del Libro, entidades capitalinas de reconocido compromiso con la cultura nacionalista católica más tradicional. Las severas críticas al gobierno provocarían su clausura en febrero de 1975¹⁰.

Si bien la revista *DET* precede considerablemente a *Premisa* y *Cabildo*, las cuales fueron contemporáneas, es posible vincularlas a

preexistencia de los vínculos entre los integrantes de *Cabildo*, resulta necesario señalar sus antecedentes inmediatos: Ricardo Curutchet (director de *Cabildo* entre 1973 y 1975) se había desempeñado como secretario de redacción de *Azul y Blanco*, semanario nacionalista dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo, que apareció en 1956. Esta sociedad periodístico-política los llevaría a compartir sucesivas iniciativas como *Segunda República* y la segunda época de *Azul y Blanco* en los años sesenta. Durante este período, también estaban haciendo sus primeras armas en materia de prensa nacionalista futuros integrantes de *Cabildo* como Víctor E. Ordoñez, Luis María Bandieri, Hugo Esteva y Roberto Raffaelli. El acercamiento de Sánchez Sorondo al peronismo fue impugnada por el sector más ortodoxo de las filas nacionalistas y provocó el alejamiento de Ricardo Curutchet y Luis María Bandieri, quienes pocos años más tarde, crearían sus propios espacios periodísticos. Tal fue el caso del quincenario *Tiempo Político*, editado en Buenos Aires entre septiembre y diciembre de 1970, bajo la dirección Curutchet. Entre los responsables y colaboradores figuraban Víctor Tomás Beitía, Ignacio Anzoátegui, Bernardino Montejano (h), Federico Iburguren y Vicente Massot. Por su parte, Luis María Bandieri y Roberto Raffaelli inaugurarían el semanario *Visperas*, de escasos 6 números entre mayo y julio de 1972, proyecto al que se sumarían Víctor T. Beitía y Vicente Massot, entre otros. En cuestión de pocos meses, ambos equipos periodísticos sumarían esfuerzos para confluír en “la experiencia *Cabildo*”.

¹⁰ Sin embargo, inmediatamente insistirían en sus objetivos a través de *El Fortín*, el cual después de dos ediciones también sería clausurado por atentar contra la institucionalidad. En un cambio de estrategias, renovado el equipo editor y con mayor cantidad de notas anónimas –o bien inicialadas-, este grupo nacionalista lanzó en junio de 1975 hasta febrero de 1976 la revista *Restauración*, abiertamente arrojada a promover la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, público al que destinaba prioritariamente sus columnas.

través de la colaboración de distintos participantes de esta trama de sociabilidad nacionalista como cronistas o autores de columnas de opinión en estos medios gráficos en estudio a lo largo del período – Gallardo en *DET* y *Cabildo*; Sacheri en *Premisa* y *Cabildo*, por ejemplo- o bien simultáneamente, como colaboradores en otras publicaciones de sensibilidad afín como *Mikael*, *Verbo* y *Universitas*, como se ha podido establecer a partir del notable aporte de las investigaciones de Elena Scirica (2007) y Laura Graciela Rodríguez (2011 a y b). En este sentido, se expresa Vicente Massot al ser consultado sobre la trama relacional entre las distintas revistas nacionalistas católicas de los años setenta:

Nos conocíamos todos. (...) *Universitas* menos, porque *Universitas* era de la Universidad Católica. (...) Con *Verbo*, sí. Sacheri, Raúl Di Carlo, el padre Grasset, sin duda, era como un, digamos, como publicaciones católicas, uno giraba en torno de *Verbo* y de *Roma*. La revista *Roma* que publicaba el ingeniero Gorostiaga. (...) Sí, nos conocíamos todos. Ahora, no había vinculaciones..., es decir, los vasos comunicantes que existían eran producto de la afinidad ideológica entre personas, pero no entre grupos. (...) Ricardo [Curutchet] como nacionalista lo conocía a Gorostiaga, Gorostiaga a Sacheri y los dos lo conocían a Ricardo...Era un mundo muy chico como para no conocerse (...) Nacionalistas católicos tampoco éramos legiones¹¹.

De este modo, es posible observar que estas revistas –como otras de sensibilidad política similar- constituyen una suerte de nodos asociativos que visibilizan expresiones de sociabilidad que combinan modalidades de interacción con distintos grados de formalidad, de orden laboral, profesional, comercial, familiar, política, entre las más comunes. En esta red vincular, coexistían expresiones de relativa formalidad – dada la inexistencia de “redacciones” como lugar de trabajo específico- con otras ancladas en la transitoriedad de los encuentros y en la preexistencia de los lazos activados.

Haciendo una aproximación a su perfil asociativo a partir de las herramientas teóricas que nos proporcionan los estudios de sociabilidad, provisoriamente podemos señalar determinados aspectos que las caracterizarían:

¹¹ Archivo de la Memoria de la UNS (AMUNS), entrevista N° 473 a Vicente Massot, Buenos Aires, 16 de julio de 2012.

- se estructuraron con cierto grado de formalidad, expresada en la asignación de una denominación que distingue al medio y en la constitución de un equipo editor (medianamente estable) responsable de la publicación
- poseyeron una relativa permanencia en el tiempo
- detentaron fines expuestos públicamente, a los cuales –en trabajos anteriores- hemos definido como orientados hacia la promoción de un liderazgo intelectual y espiritual de tinte nacionalista-católico
- tuvieron una composición de base social-profesional: sus integrantes pertenecen a sectores medios-altos con estudios universitarios completos o en formación, ligados a las disciplinas del Derecho y las Ciencias Políticas, la Filosofía y la Historiografía
- exhibieron formas de adscripción y participación ordenadas – generalmente- en términos de vínculos políticos, académicos, profesionales, de amistad y familiares preexistentes y relativamente excluyentes.

Nuestros avances en la materia y las dificultades encontradas en el proceso de reconstrucción nos han llevado a estas líneas de interpretación expuestas. Dada la escasez de registros materiales que nos permitan aprehender la dinámica de estos espacios de sociabilidad –los ejemplares sobrevivientes de las propias publicaciones-, los testimonios orales y las biografías constituirán las fuentes privilegiadas en este sentido, y las posibilidades de su accesibilidad habrán de marcar los pasos futuros de esta investigación.

Consideraciones finales

El panorama de las investigaciones sobre el nacionalismo argentino posterior al golpe de 1955 y sus redes dentro de escenarios tan diversos como el intelectual-académico, el periodístico, el partidario, el religioso, el corporativo, entre otros, exhibe un estado de crecimiento constante y sostenido, especialmente a partir de las últimas dos décadas. Ciertamente, en esta evolución ha jugado un papel fundamental la renovación de la historiografía política, a partir de la incorporación de mayores y más complejos análisis en perspectiva relacional que superen las contribuciones de la reconstrucción de trayectorias individuales. En este sentido, el acercamiento a modelos ligados a la sociología de las redes y los estudios de sociabilidad exhibe un gran potencial para

acceder a resultados más densos y representativos de los procesos de difusión y transferencia de ideas y personas de estas familias políticas en nuestro país y en el Cono Sur.

En el caso de nuestro interés, hemos podido apreciar que las revistas en estudio fueron el producto de expresiones de sociabilidad preliminares, el resultado de experiencias asociativas previas. Si bien no habrían de intensificar la densidad de estos contactos interpersonales preexistentes, dado que no contaban con un espacio físico interaccional específico, ni condiciones de participación que promovieron la incorporación de elementos externos a la red, se podría decir que se constituyeron como vehículos para la promoción del prestigio, la influencia y el liderazgo social de sus integrantes –y su proyecto político-. Asimismo, pueden ser consideradas como un instrumento para evitar su relativa marginalidad política, tomando parte en la discusión pública. Desde esta perspectiva, creemos que los sistemas de relaciones que se actualizaron y renovaron en estas empresas editoriales, sirvieron para fortalecer los sentimientos de pertenencia y solidaridad entre sus integrantes.

Bibliografía

- Beraza, L. (2005) *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro.
- Bilotti, E. (2006) *Enciclopedia Argentina de Agrupaciones Políticas 1800-2003*, Buenos Aires, De los Cuatro Vientos.
- Canal i Morell, J. (1997) “Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano”, en: *Historia Social*, n° 29, pp. 47-72.
- Cuco i Giner, J. (1991) *El quotidiá ingnorat. La trama asociativa valenciana*, Generalitat Valenciana, Institut Alfons el Magnanim.
- Escalera, J. (2000) "Sociabilidad y Relaciones de poder", en: *Kairos*, año 4, n° 6. Publicación online
- Gallardo, J. L. (2011) *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos*, La Plata, Universidad Católica de La Plata.
- Hernández, H. (2007) *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina*, Buenos Aires, Vórtice.
- Orbe, P. (2012) “Cruzada nacionalista” y periodismo: la revista ‘Cabildo’ ante el escenario mediático argentino (1973-1976)”, en: *Revista ALPHA, Revista de Artes, Letras y Filosofía*, n° 35, pp. 41-66.
- Orbe, P. (2012) “La “salida militar” como única opción frente al comunismo: la experiencia chilena desde la mirada nacionalista católica argentina (1970-1974)”, en: *Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*, año 3, vol. 3, pp. 115-131.
- Rodríguez, L. (2011) *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*, Rosario, Prohistoria.

- (2011) “La educación y los nacionalistas. El caso de la revista Mikael (1973-1984)”, en: Claudia Touris (Coord.), *Actas de las II Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR)*, Buenos Aires, CD-ROM.
- Saborido, J. (2011) “Por la Nación contra el Caos”. La revista *Cabildo* y el “Proceso de Reorganización Nacional”, en: Saborido, J. y Borrelli, M. (coords.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 185-224.
- Scirica, Elena (2007) “Educación y guerra contrarrevolucionaria: Una propuesta de Ciudad Católica-Verbo”, en: *Clío & Asociados*, n° 11, pp. 119-140.

¿Diarios o revistas? La incidencia de las fuentes documentales en los resultados de una investigación sociolingüística sobre avisos publicitarios gráficos

María Soledad PESSI
Universidad Nacional del Sur
soledad.pessi@uns.edu.ar



Introducción

En el conjunto de las investigaciones desarrolladas desde la sociolingüística histórica sobre el discurso publicitario gráfico adquiere particular relevancia el estudio de las características de las fuentes documentales. Los especialistas en el tema ponen especial énfasis y cuidado en su análisis en virtud de su posible incidencia en la construcción de los anuncios y, por lo tanto, en los resultados obtenidos.

En función de la disponibilidad de fuentes, las investigaciones históricas que se ocupan del discurso publicitario gráfico de los siglos XVIII y XIX, principalmente en Europa, se valen de diarios para la conformación del corpus (Gieszinger, 2001; Gotti, 2005). Por su parte, aquellas investigaciones que focalizan su atención en el abordaje de avisos del siglo XX y XXI emplean distintas fuentes documentales: diarios, revistas, vallas publicitarias, etc. (Takashi, 1990; Gardner y Luchtenberg, 2000). En ambos casos, aunque principalmente en las investigaciones mencionadas en segundo lugar, es posible observar diferencias en los resultados obtenidos sobre un mismo tema en función de las fuentes empleadas para la conformación del corpus.

En esta ponencia nos proponemos comparar avisos publicitarios de un diario y de tres revistas del período comprendido entre los años 1880-1930 a efectos de determinar si las áreas de interés y los destinatarios prefigurados en las publicaciones inciden en la

configuración de los anuncios publicitarios, tal como lo verifican los especialistas que se ocupan del estudio de la publicidad en la actualidad. Pretendemos demostrar, en tal sentido, la importancia del análisis de factores externos, vinculados con las propiedades identitarias de las publicaciones, en la configuración de un tipo particular de discurso.

2. La problemática de las fuentes en la constitución del corpus de una investigación histórica sobre el discurso publicitario gráfico

En el marco de la sociolingüística histórica, cuyo objetivo general es la reconstrucción del pasado de una lengua (Romaine, 1982, 1988; Conde Silvestre, 2007), adquiere particular relevancia la constitución del corpus (Rigatuso, 2011).

Como lo presentamos al inicio de este trabajo, las investigaciones sobre el discurso publicitario que se ocupan del estudio de los siglos XVIII y XIX, principalmente en Europa, se valen de diarios para la constitución del corpus y, en líneas generales, emplean un número reducido de fuentes. Por el contrario, las investigaciones que se centran en el análisis de avisos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX incorporan revistas como fuentes documentales. Es frecuente que los investigadores seleccionen más de una revista, atendiendo a distintas áreas de interés¹. Nuestra investigación se ubica en esta última línea.

Metodología. Para el análisis de las diferencias entre avisos publicados en diarios y revistas se utilizaron dos tipos de fuentes. En primer lugar, avisos publicitarios extraídos de las revistas *Caras y Caretas* (1898), *El Hogar* (1904) y *Para ti* (1922), que forman parte del corpus de nuestra investigación en sociolingüística histórica sobre anuncios correspondientes al período 1880-1930.

Las tres publicaciones son de interés general (Rivera, 1995: 96). La revista *Caras y Caretas* estaba dirigida a un amplio público, conformado por la clase media de la sociedad (Cavalario, 1996: 83), es decir, que abarcaba un espectro heterogéneo de lectores (Ludmer, 1999: 250). Por su parte, la revista *El Hogar* estaba destinada a la familia ya que incluía temas de interés general, aunque Espínola (2009) considera que hay algunos indicios en la publicación que indican que su

¹ En las investigaciones sincrónicas sobre el fenómeno publicitario el corpus de avisos puede formarse a partir de una gran variedad de fuentes. Los especialistas dedican un generoso espacio en sus trabajos al análisis de las características de las fuentes, ya que consideran que inciden en los resultados obtenidos. Ejemplos que ilustran este fenómeno pueden encontrarse en Gutiérrez González (2005: 14), Gómez Cerdeño (2010: 5) y García Yeste (2013: 81).

destinatario más directo era la mujer, “la reina del hogar”. Por último, la revista *Para Ti* estaba destinada al público femenino.

En segundo lugar, se conformó el corpus a partir de avisos publicitarios pertenecientes al periódico *La prensa* (1869), destinado al público general.

Se seleccionó la totalidad de los avisos de un ejemplar por cada año de publicación. Si bien la cantidad de anuncios que se publicitan en las fuentes consultadas varía a lo largo de todo el período, podemos establecer un promedio de 26 publicidades por número publicado. Para el análisis de los datos se realizaron dos cortes sincrónicos: 1880-1916 y 1916-1930, en coincidencia con cambios socioculturales ocurridos en la Argentina (Lobato, 2000; Falcón, 2000).

Los anuncios publicitarios se sistematizaron en categorías conformadas por variados tipos de productos: alimentos, bebidas, cigarrillos, vestimenta, medicina, automóviles, inmobiliario, agro y construcción, que permitieron establecer correlaciones entre las publicaciones y los productos promocionados. Para la comparación de los avisos se trabajó en distintos niveles de análisis. En primer lugar, se abordaron aspectos referidos a la configuración formal de los avisos, es decir, a los elementos que constituyen su estructura interna (titular, firma, cuerpo del texto, cierre e imagen). En segundo lugar, la comparación comprendió la revisión de aspectos referentes a la construcción discursiva de los anuncios (aspectos gramaticales, semánticos y pragmáticos).

Resultados. 1) *Período 1880-1916.* A partir de la comparación de los avisos del período 1880-1916 se determinó que los anuncios de *La prensa* y de la primera época de la revista *Caras y Caretas* y *El Hogar* no presentan diferencias significativas; incluso, muchos de ellos aparecen en ambas publicaciones sin cambios. Por ejemplo, las figuras 1 y 2 no poseen diferencias a nivel textual e icónico. Es probable que este fenómeno se deba al escaso desarrollo de la industria gráfica, a los costos de reproducción, como así también a la inexistencia de agencias de publicidad (Szir, 2007). Por su parte, las figuras 3 y 4 correspondientes a la revista *Caras y Caretas* presentan algunas diferencias con respecto a las figuras 1 y 2. En la figura 4 se incluye la misma imagen que en las figuras 1 y 2, pero hay variaciones en lo referente al cuerpo del texto del aviso; en la figura 4, el texto del aviso es igual al que presentan las figuras 1 y 2, pero hay una variación en la imagen. A pesar de las variaciones, las diferencias no son relevantes.

Tipos de productos promocionados. Podemos afirmar que existe coincidencia en cuanto a los tipos de productos promocionados entre las diferentes fuentes estudiadas. En las distintas publicaciones se promueve la venta de medicinas, artículos de vestimenta, bebidas, cigarrillos y alimentos, en ese orden. También se detectan avisos del rubro inmobiliario, artículos para el agro y la construcción. Estas tres últimas categorías son frecuentes en el diario *La Prensa* y en la revista *Caras y Caretas*; por el contrario, se incluyen con menor frecuencia en la revista *El Hogar*, fenómeno que puede dar cuenta de la relación entre el perfil del destinatario de la publicación y los artículos ofrecidos.

Aspectos formales. No se observan diferencias en cuanto a los aspectos formales de los avisos. Alternan los anuncios con y sin imágenes. En cuanto a los constituyentes, los patrones estándar de un anuncio (titular, firma, cuerpo del texto, cierre e imagen) no poseen las funciones y ubicación propias de la publicidad moderna. Por ejemplo, en las imágenes 1, 2, 3 y 4 no aparece el segmento del titular.

Aspectos discursivos. Desde el punto de vista de su construcción discursiva, los avisos se caracterizan por su estilo nominal y por la ausencia de estructuras gramaticales que pongan de manifiesto el interés del avisador en persuadir al potencial destinatario. Asimismo, se emplea un registro formal que da cuenta de un estilo despersonalizado de comunicación. Por ejemplo, en las figuras 1, 2, 3 y 4 no se incluyen formas de apelación al destinatario como vocativos o formas en imperativo.



La **FOSFATINA FALIERES** es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o para-liza los defectos en el desarrollo del niño, simpde la diarrea tan frecuente en las criaturas.*

PARIS — 6, Avenue Victoria — PARIS
EN TODAS FARMACIAS, DROGUERIAS Y PRINCIPALES CASAS DE IMPORTACION.

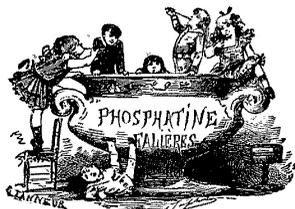
Fig.1
La Prensa, 01-01-1903



La **FOSFATINA FALIERES** es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o para-liza los defectos en el desarrollo del niño, simpde la diarrea tan frecuente en las criaturas.*

PARIS — 6, Avenue Victoria — PARIS
EN TODAS FARMACIAS, DROGUERIAS Y PRINCIPALES CASAS DE IMPORTACION.

Fig.2
El Hogar, 28-02-1906, nro.51



La FOSFATINA FALIÈRES para los niños
Constituye un alimento com-pleto de los más agradables
y de fácil digestión.—PARIS, 6, Avenue Victoria.—En todas
las farmacias y casas de importación de la Rep. Arg.

Fig.3

Caras y Caretas, 24-12-1898, nro.12



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable
y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á
siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el pe-
riodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena for-
mación de los huesos, previene ó paraliza los defectos en el desa-
rrollo del niño, impide la diarrea, tan frecuente en las criaturas.

PARIS—6, Avenue Victoria—PARIS
EN TODAS FARMACIAS, ORQUERÍAS Y PRINCIPALES CASAS DE IMPORTACION

Fig.4

Caras y Caretas, 28-09-1901, nro.156

Transcurridos los primeros años del siglo XX se observan dos procesos en marcha en relación con los avisos de las distintas fuentes consultadas, que se consolidarán en la segunda etapa. En primer lugar, diferencias en cuanto a los productos promocionados; en segundo lugar, diferencias en relación con la construcción discursiva.

2) *Período 1916-1930*. En este período analizamos cuatro fuentes documentales: el diario *La Prensa* y las revistas *Caras y Caretas*, *El Hogar* y *Para Ti*. Al igual que lo señalamos para la etapa previa, detectamos un conjunto de avisos que presentan escasas variaciones, ya sea a nivel textual o a nivel icónico, aunque su número es notablemente inferior al registrado en el período 1880-1916.

Tipos de productos. En el diario *La Prensa* se mantienen los avisos que promocionan artículos provenientes del ámbito rural y de la construcción, como así también avisos de vestimenta, cigarrillos, bebidas y alimentos. Se verifica, además, un aumento gradual en el número de anuncios de medicinas, principalmente aquellas destinadas a cubrir patologías masculinas, y anuncios de automóviles (figura 5). Por su parte, en la revista *Caras y Caretas* disminuyen los avisos que promueven la compra de artículos del ámbito rural y de la construcción y aumentan los avisos destinados a la promoción de vehículos. Se mantienen los anuncios que promocionan vestimentas, cigarrillos, bebidas y alimentos.

Por el contrario, en la revista *El Hogar* y en la revista *Para Ti* es predominante la pauta publicitaria de avisos de vestimenta, alimentos y medicinas. No se registran anuncios que promuevan la venta de artículos del agro y de la construcción. Por su parte, el número de anuncios que

promociona cigarrillos y vehículos es muy reducido. En algunos casos, se adapta el aviso al destinatario femenino, como puede observarse en la figura 6.



Fig.5
La Prensa, 15-03-1929



Fig.6
Para Ti, 22-03-1927, nro.254

En síntesis, en este segundo período se observa que los productos promocionados están orientados al destinatario de la publicación: público general (*La Prensa*, *Caras y Caretas*²) versus público femenino (*El Hogar*, *Para Ti*).

Aspectos formales. No se observan diferencias significativas en cuanto a los aspectos formales de los avisos. La mayoría de los anuncios combina una estructura verbal e icónica. En cuanto a los distintos segmentos que conforman el aviso, los patrones estándar (titular, firma, cuerpo del texto, cierre e imagen) poseen las funciones y ubicación propias de la publicidad moderna, como se observa en las figuras 7, 8, 9 y 10.

Aspectos discursivos. Desde el punto de vista de su construcción discursiva, los avisos se destacan por presentar textos con mayor nivel de cohesión discursiva, fenómeno que se verifica en la incorporación de conectores y marcadores discursivos y en el abandono de estructuras sintagmáticas. Asimismo, se inserta una serie de construcciones que ponen de manifiesto el interés del avisador por persuadir al potencial destinatario, por ejemplo, a través de la inclusión en el titular de

² Para un análisis detallado de la incidencia del estilo de la revista *Caras y Caretas* en sus avisos publicitarios véase Pessi (2011).

oraciones interrogativas e imperativas. También se incorporan distintos elementos provenientes del registro oral, que dan cuenta de un estilo de mayor personalización.

En esta etapa registramos, entre otros, dos fenómenos que permiten establecer diferencias entre los avisos de las distintas fuentes consultadas. En primer lugar, en las revistas *El Hogar* y *Para Ti* es frecuente la presencia de vocativos (*madre, señora, señorita*) en el titular y de formas referenciales (*para la mujer, para la mujer moderna, para la ama de casa, para la esposa, para señoras*, etc.), que dan cuenta de un destinatario específico. Este fenómeno no se observa con la misma frecuencia en los avisos del diario *La Prensa* y de la revista *Caras y Caretas*.

En segundo lugar, verificamos que en las revistas *El Hogar* y *Para Ti* se emplea un mayor número de recursos de evaluación, como puede observarse en el espacio de la firma en las figuras 9 y 10, ausente en los avisos del diario *La Prensa* y la revista *Caras y Caretas*, como lo indican las figuras 7 y 8.



Fig.7
La Prensa, 15-03-1929



Fig.8
Caras y Caretas, 12-01-1929, nro.1580



Fig.9
Para Ti, 27-03-1928, nro.307

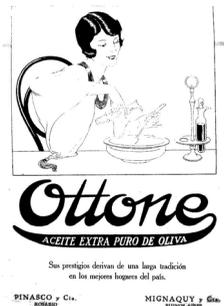


Fig.10
El Hogar, 06-01-1928, nro.951

3. Conclusiones

En el título de esta ponencia incluimos una pregunta inicial: “¿diarios o revistas?”, que ahora podemos reformular con una afirmación: “diarios y revistas”. Del estudio del corpus se desprende una serie de resultados que nos permiten dar respuesta al interrogante. Los datos obtenidos del análisis del primer período (1880-1916) demuestran que las diferencias entre los avisos publicitarios de distintas fuentes documentales en lo referente a los productos promocionados, los aspectos formales y los aspectos discursivos no son relevantes para confirmar la incidencia de las publicaciones en la configuración de los avisos. Muestra de ello es la aparición de los mismos avisos en las distintas fuentes consultadas. Transcurridos los primeros años del siglo XX se pueden observar algunos cambios, que se consolidarán en el siguiente periodo. Así, a partir del estudio del corpus correspondiente a la etapa 1916-1930 verificamos que los tipos de productos promocionados están en relación con el área de interés de la publicación y el perfil de destinatario al que se dirigen y tienen incidencia en algunas selecciones realizadas a nivel discursivo. Por el contrario, no se observan diferencias en lo referente a los aspectos formales de los avisos.

En síntesis, consideramos que para una investigación realizada en el marco de la sociolingüística histórica, una disciplina que se ocupa del estudio de distintas variables –en el caso de nuestra investigación, las variables sociolingüísticas de sexo, edad, nivel educacional y también las variables referidas al tipo de producto promocionado y la fuente de publicación– desde una perspectiva diacrónica, el empleo de variadas fuentes documentales, ya sea diarios o revistas, permite una acercamiento al objeto de estudio, en este caso al discurso publicitario, desde una perspectiva de mayor complejidad que posibilita reconocer los distintos elementos que inciden en la configuración de un aviso. Este fenómeno no podría comprenderse en caso de analizar una única fuente documental.

De la comparación de avisos de un diario y de avisos de tres revistas pertenecientes a dos períodos históricos hemos podido determinar de qué modo en el segundo período se verifica que las áreas de interés y los destinatarios de la publicación inciden en la configuración de los avisos, tal como lo señalan los estudios sobre la publicidad actual. De ahí la importancia de considerar la fuente como una variable en estudios de sociolingüística histórica.

Bibliografía

- Cavalaro, D. (1996) *Revistas argentinas del siglo XIX*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Revistas (AAER).
- Conde Silvestre, J. (2007) *Sociolingüística histórica*, Madrid, Gredos.
- Falcón, R. (dir) (2000) *Nueva historia argentina*, Tomo 6: “Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)”, Buenos Aires, Sudamericana.
- García Yeste, M. (2013) “The presence and roles of English in Swedish print advertising: An exploratory study”, en: *Nordic Journal of English Studies*, vol. 13, n° 1, pp. 65-85.
- Gardner, R. y Luchtenberg, S. (2000) “Reference, image, text in German and Australian advertising posters”, en: *Journal of Pragmatics*, vol. 32, n° 12, pp. 1719-1889.
- Gieszinger, S. (2001) *The history of advertising language: the advertisements in The Times from 1788 to 1996*, Frankfurt, Peter Lang.
- Gómez Cerdeño, T. (2010) *The use of foreign words as a persuasive tool in Marketing discourse: the cultural stereotype of global English in Spanish print advertising*, Madrid, Universidad Complutense.
- Gotti, M. (2005) “Advertising discourse in eighteenth-century English newspapers”, en: Skaffari, J.; Peikola, M.; Carroll, R.; Hiltunen, R. and Wårvik, B. (eds) *Opening Windows on Texts and discourses of the past*, Amsterdam, Benjamins, pp. 23-38.
- Gutiérrez González, P. (2005) “Figuras retóricas y publicidad impresa: formas del discurso persuasivo”, en: *Hologramática*, año II, n° 2, pp. 51-68.
- Lobato, M. (dir.) (2000) *Nueva Historia Argentina*, Tomo 5: “El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)”, Buenos Aires, Sudamericana.
- Ludmer, J. (1999) *El cuerpo del delito*, Buenos Aires, Perfil.
- Pessi, Ma. S. (2011) “Publicidades en verso en los primeros años de la revista *Caras y Caretas* (1898-1900): entre el humor, la política y la persuasión”, en: *Pensar la Publicidad*. Revista internacional de investigaciones publicitarias, España, Universidad de Valladolid – Universidad Complutense, vol. 5, n° 2, pp. 43-63.
- Rigatuso, E. (2011) “La constitución del corpus de análisis en estudios de Sociolingüística y Pragmática históricas: pasado y presente”, en: *IV Jornadas de Investigación del Departamento de Humanidades “Homenaje a Laura Laiseca”* (en prensa).
- Rivera, J. (1995) *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós.
- Romaine, S. (1982) *Socio-historical linguistics (Its status and methodology)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1988) “Historical Sociolinguistics: Problems of Methodology”, en: Ammon, U., Dittmar, N. y Mattheier, K. (eds.) *Sociolinguistics*, Berlin-New York: Walter de Gruyter, pp. 1452-1469.
- Szir, S. (2007) *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Takashi, K. (1990) “A sociolinguistic analysis of English borrowings in Japanese advertising texts”, en: *World Englishes*, vol. 9, n° 3, pp. 327-341.

El discurso *de* y *sobre* las imágenes: artes plásticas y crítica de arte en tres revistas argentinas

Silvia Inés TOMÁS
Universidad Nacional de Rosario - CONICET
silviatomas@hotmail.com



En las últimas décadas las revistas han conquistado su lugar como objetos de estudio y documentos de cultura. Sin embargo, entre las formas de atención de las que fueron objeto, han resultado privilegiadas ciertas perspectivas de análisis en detrimento de otras que también son posibles. Así, las publicaciones de vanguardia que nos ocupan, *Martín Fierro* (1924-1927), *Proa* (1924-1925) y *La Campana de Palo* (1925 y 1926-1927) han sido frecuentemente designadas por los estudios críticos como revistas *literarias*, término que reduce su alcance a un campo específico.

En esa orientación, marcó su influencia una investigación pionera como la de Lafleur, Provenzano y Alonso, que calificaba a *Martín Fierro* como “periódico exclusivamente literario” (Lafleur *et al.*, 2006 [1962]: 104), desatendiendo el lugar que en sus páginas ocuparon otras artes; así como, al referirse a *Proa* no se mencionaba siquiera la presencia de textos de crítica de arte, o respecto a *La Campana de Palo*, se atribuía su dirección a dos “periodistas”, Carlos Giambiagi y Alfredo Chiabra Acosta (conocido por su seudónimo, Atalaya), excluyendo que el primero era pintor y el segundo crítico de arte. Equívocos similares fueron repetidos durante décadas.

Aunque la designación y el estudio de estas publicaciones como revistas literarias no deja de ser apropiado para una parte del espectro de temas que abordaron, este enfoque lleva implícito un reduccionismo, y produce el solapamiento del rol desempeñado en esas revistas por otras disciplinas, por ejemplo, la crítica de arte o las artes plásticas.

Como señaló Romano (1999: 84) en su trabajo sobre *Caras y Caretas*, la “complementariedad icónico-verbal asusta a muchos intelectuales y despierta sus peores prejuicios contra la imagen”. Este tipo de visión sesgada fue en detrimento de la consideración del discurso *de y sobre* las artes propulsado por las revistas, lo cual en los últimos años ha dado lugar a un conjunto de investigaciones que buscaron completar el espectro. Destacan en ese grupo los trabajos de Wechsler (2003) —que publicó el primer estudio específico sobre la historia de nuestra crítica de arte— y Artundo (2004), que revalorizó la figura del crítico Atalaya. Además, se han publicado algunas compilaciones de trabajos que abordan las publicaciones periódicas desde la especificidad de las artes plásticas (Saavedra y Artundo (dir.), 2002; Artundo *et al.*, 2008; Malosetti Costa y Gené (comp.), 2009).

Aquí, queremos realizar un breve acercamiento a las características de la visualidad y la crítica de arte presentes en tres revistas de vanguardia que, aunque han sido estudiadas, se ha priorizado el abordaje literario de las mismas, por lo que resulta pertinente una revisión desde esta perspectiva.

Respecto a *Martín Fierro*, cabe recordar que ya desde su lema se identificaba como “Periódico quincenal de arte y crítica libre”, lo que pone énfasis en dos conceptos amplios: arte, sin especificaciones tales como literatura o poesía, y crítica, que nos habla de la puesta en cuestión de los valores y presupuestos establecidos a través de la reflexión y la opinión, además de abrir la puerta al discurso específico de la crítica artística.

En cuanto al aspecto visual de la revista, debe ser atendido, ya que desde “la imagen que ella propone de sí misma [...] se desprenden afirmaciones y proyectos estéticos y el discurso escrito encuentra su equivalente en el discurso visual propuesto” (Artundo, 2002: 14). En las portadas de *Martín Fierro* aparecen caricaturas en los primeros números, que recuerda a sus predecesoras *Caras y Caretas* o *Ideas y Figuras*, pero el reemplazo por otro tipo de imágenes (en general, reproducciones fotográficas de pinturas y esculturas) marca un reposicionamiento del periódico en su aspecto visual apenas transcurridos unos pocos números.

Más allá de la portada, hallamos numerosas imágenes accesorias: intercaladas con las notas se incluyen viñetas de relleno, muchas de ellas con diseños indígenas; también las publicidades se valen de imágenes y fotografías, lo que les aporta gran atractivo visual. La imagen moderna que propone la revista podía valerse de las fuentes más diversas. Por otro lado, son numerosos los retratos de escritores que acompañan los

textos (fotografías o dibujos), que apuntan a identificar la obra con un rostro concreto y resaltar al escritor como figura prestigiosa.

Finalmente, queremos destacar la abundancia de reproducciones fotográficas de obras de arte moderno, de artistas locales (Pettoruti, Xul Solar, Norah Borges, Butler, Curatella Manes, Figari) y europeos (Carrá, Picasso, Boccioni, entre otros), que ocupan frecuentemente la cuarta parte de la portada, y que, en el marco de las notas y críticas sobre arte, se multiplican. El impacto visual que producen las obras de arte en las páginas de *Martín Fierro*, la cantidad considerable de espacio que ocupan, sumados a los textos que los acompañan, hacen difícil entender que se pueda hablar de un periódico “exclusivamente literario”.

Las obras incluidas no son ilustraciones, es decir, no son representaciones visuales de un poema o texto incluido en la revista, sino que están allí para hablar de sí mismas, en todo caso, es el texto crítico el que despliega lo que la imagen propone, lo que revela una subversión de las jerarquías tradicionales entre las dos disciplinas, jerarquías que otros medios contemporáneos aún sostenían (es el caso de la revista *Nosotros*, por ejemplo).

En cuanto a la crítica de arte, ésta tiene una presencia constante en *Martín Fierro*, garantizada sobre todo por la pluma del arquitecto Alberto Prebisch, pero con intervenciones de Xul Solar, Pablo Rojas Paz, Pedro Blake, Ricardo Güiraldes y otros. Su discurso sobre las artes, de tono irónico y provocador, ha sido caracterizado por Wechsler (2003: 143) como una “retórica de choque”, lo que concuerda con la actitud de ruptura que Sarlo (2003: 112) atribuyó a la literatura de *Martín Fierro*.

Del recorrido por las notas sobre arte salta a la vista que, al momento de abordar las obras, los críticos no suelen ofrecer descripciones efrásticas de las mismas. Encontramos dos explicaciones para este hecho: por un lado, ante la presencia de reproducciones fotográficas, gracias a los avances de la época en técnicas de impresión, el crítico se ve eximido de describir pormenorizadamente lo que el lector puede observar por sí mismo, a diferencia de lo que antes sucedía, por ejemplo, en *La Nación*. Por otro lado, la apropiación en las artes de un lenguaje plástico relacionado con la abstracción o la síntesis formal fue en detrimento de las temáticas literarias y los géneros pictóricos tradicionales, como el retrato o el paisaje, que son usados como pretextos para la pintura; consecuentemente la crítica acompaña estas innovaciones, modifica su discurso y deja de lado la descripción detallada de los temas representados. El discurso de las imágenes en *Martín Fierro* habla de modernidad y economía formal; el discurso sobre las imágenes se adecuó a estos nuevos intereses.

Como un ejemplo, podemos citar a Prebisch (Nº 30/31, 8 de julio de 1926, 3), que resume y agrupa la obra de tres artistas en este sintético párrafo:

Los ensayos de arquitecturación de formas abstractas que preocupan a Pettoruti, el arte misterioso y simbólico de Xul Solar (sic), la intención poética y dulcemente sentimental de los dibujos de Norah Borges, nos obligan a considerar con excepticismo (sic) los principios que pretenden fijar intransigentemente los límites y las fuentes precisas de la emoción artística.

El crítico no tuvo necesidad de describir las obras, porque en la portada aparecía reproducida “Milicia”, una acuarela de Xul Solar, y su nota iba acompañada de siete reproducciones de los artistas mencionados. Como señaló Jorge Schwartz (2002), las revistas de vanguardia, cuya vida solía ser efímera, debieron utilizar un lenguaje directo, conciso; en este caso, las imágenes resultaban propicias para producir una impresión inmediata y los críticos empezaron a pensar sus escritos como un complemento de ese efecto.

En el caso de la revista *Proa*, no coincidimos con Salas (1999: 35) que la caracterizó como “simplemente otro espacio para que los mismos integrantes de *Martín Fierro* dieran a conocer sus trabajos”. Creemos que, aunque haya nombres que se repiten, aún en relación con las notas sobre arte, como los de Güiraldes, Rojas Paz o Blake, se trató de un proyecto diferente y complementario, que dio a la crítica de arte un lugar considerable, y fue Brandán Caraffa, uno de sus fundadores y directores, quien publicó más reseñas sobre exposiciones y artistas.

Hay una diferencia entre los modos de realizar crítica de arte en ambas revistas: en *Martín Fierro* se hace hincapié en el lenguaje formal de las artes y se las analiza a través de conceptos como “equilibrio de conjunto”, “ley arquitectónica”, “intensión monumental”, “espíritu analítico y constructivo”, que refuerzan la comparación de la pintura y la escultura con la arquitectura; en *Proa*, aunque sin excluir el análisis de los aspectos formales, se suman consideraciones sobre las correspondencias entre pintura, poesía y música. Así, Güiraldes afirma que Anglada Camarasa “ríe de placer ante un azul cerúleo o una laca, es tan maestro en hacer cantar concordancias, que su paleta, bajo la voluntad de una intuición sabia, se embravece como un acorde golpeado en la alegría de una inspiración súbita... va a pintar como si sus ojos vieran la maravilla sonora de los estradivarius” (Nº 2, septiembre de 1924, 4-5). O, en otro momento, Caraffa alega que “todas las artes

tienen secretos comunes” (Nº 3, octubre de 1924, 9), y que “hay elementos generales a todas [ellas:] ritmo, color, símbolo, forma” (Nº 12, julio de 1924, 53).

Teniendo en cuenta que estos ejemplos podrían multiplicarse, creemos que pueden ser identificados dos enfoques distintos en los discursos sobre las imágenes: uno, martinfierrista, en el que el énfasis de la crítica se dirige a los aspectos formales, valiéndose de lo que Baxandall llama “términos comparativos o metafóricos” (1991, 456) para describir sus propiedades visuales, pero desprendiéndose del recurso a las analogías entre las artes, pues lo asocia más al romanticismo que a la vanguardia; y el enfoque de *Proa*, que deja un lugar abierto para el espacio de la mezcla, los intercambios y las sugerencias musicales de las imágenes.

Además de esta discrepancia entre la crítica de las dos revistas, también aparecen diferencias y similitudes en cuanto al lugar que ocupan las propias imágenes. En *Proa*, las portadas no tienen ilustraciones, pero se incluyen en las páginas dibujos, pinturas y viñetas de grabados en madera, que construyen el discurso visual de la publicación. Hay aquí una coincidencia en la utilización de motivos del diseño precolombino. Se intercalan menos cantidad de retratos de escritores, e incluso se trata en su mayoría de caricaturas y dibujos. Además, se dedican páginas completas a notas sobre artistas, que reproducen una serie de obras a lo largo de varias carillas.

Otro dato no menor en cuanto a *Proa*, que resulta excepcional, es que en el índice son incluidas las atribuciones de las ilustraciones y viñetas, lo que pone las imágenes a la par de los textos que componen la revista. También, Norah Borges es incluida entre los “redactores” a raíz de sus grabados y dibujos, que han sido analizados como “verdaderos *textos plásticos*” por Lorenzo Alcalá (2009: 31), ya que “no refieren a colaboración literaria alguna”, no están en condición de ilustraciones, sino como un discurso visual autónomo.

Finalmente, respecto a *La Campana de Palo*, una publicación derivada del círculo anarquista editor de *La Protesta*, así como llamábamos la atención sobre el subtítulo de *Martín Fierro*, en este caso la revista se anuncia como “Quincenario de actualidad, crítica y arte”, y en la segunda etapa como “Periódico mensual de bellas artes y polémica”, por lo que de nuevo resulta incomprensible que se hablara de una “definida orientación literaria” (Lafleur *et al.*, 2006: 115) para esta segunda época, así como tampoco cabe reducirla a un folleto político, pues en ella se tocaron temas muy heterogéneos.

A diferencia de *Martín Fierro* y *Proa*, cuya importancia para la historia de la literatura argentina opacó la consideración del papel desempeñado en sus páginas por las artes y la crítica artística, en el caso de *La Campana de Palo*, cabe destacar que los trabajos de Grillo y Artundo han analizado la publicación desde una perspectiva integral.

En esta revista, las reseñas de exposiciones y artistas estuvieron, en su mayor parte, en manos de Atalaya y Giambiagi, que usaban seudónimos e iniciales. He aquí una discrepancia con *Martín Fierro* y *Proa*, donde la firma identificaba al autor. Al respecto, Artundo plantea que el uso de seudónimos como ocultamiento de la identidad corresponde a la intención de ser vistos como “obreros del arte” (2008: 96), mientras que Grillo relativiza el “anonimato” a veces atribuido a las notas, pues es claramente identificable un “núcleo permanente de autores” (2008: 29).

Por otro lado, *La Campana de Palo* comparte con *Martín Fierro* varios puntos en su modo de abordar la trasposición de las obras al ámbito de las palabras. Coinciden en el uso del humor y la ironía para denunciar a “los ilustres Himalayas de la mediocridad cultiparlante” (Nº 7, septiembre de 1926, 5), o a “las mismas momias de siempre y los zoólogos de costumbre” del ámbito artístico (Nº 5, 19 de agosto de 1925, 19). También comparten la alusión a las obras a través de conceptos que refieren al lenguaje plástico moderno, como “visión arquitectónica” (Nº 2, 2 de julio de 1925, 18), “contrastes armónicos” (Nº 10, diciembre de 1926, 7) y “preocupaciones exclusivamente plásticas”, (Nº 15, mayo de 1927, pp. 7-8) pero dejan lugar a interpretaciones más espiritualistas y poéticas de las obras.

Así, leemos sobre Xul Solar (Nº 17, septiembre-octubre de 1927, 5-6):

Cuando nos adentramos en la contemplación de la obra pictórica de Xul, inconscientemente pensamos en los poetas hacedores de cuentos de hadas... un humorismo intelectual que se remonta a la fantasía creadora, resolviéndose en un cuento de hadas estrafalario... un mundo de infusorios oníricos... el color canta con resonancias alucinadoras. Es este ambiente submarino una glauca pesadilla, de transparencias vítreas, lo que da más carácter a su obra total.

En cuanto al discurso visual de *La Campana de Palo*, al tratarse de un proyecto editorial con menos recursos económicos, su materialidad fue más austera y las reproducciones fotográficas no eran tan abundantes. Esta situación se subsanó con diferentes complementos,

tales como grabados en madera y una diagramación particular de la revista (que incluyó logotipos con letras cursivas o intencionalmente desalineadas, encabezados para las secciones estables y viñetas que acompañaron los artículos); asimismo, sobre todo en los números 4 a 6 de la primera etapa, las portadas, realizadas con grabados producidos especialmente para ese fin, juegan con la integración de los datos textuales sobre el número de la revista y la iconografía de la imagen. La visualidad de *La Campana de Palo* se diferencia de las otras dos publicaciones analizadas, por construir un discurso que nos habla de lo artesanal, una visualidad algo rústica, en general, una imagen *texturada*, que deja visibles las marcas del grabado, la pincelada o el trazo, y por tanto las marcas del trabajo.

Así, no sólo entre los contenidos de la revista las artes plásticas tuvieron gran repercusión, sino que a través de la construcción de un discurso visual identitario, se edificó un mensaje plástico que favorecía la interacción de los textos y las imágenes y que se complementaba con el discurso literario e ideológico promovido desde la misma.

Sabemos que, en este espacio acotado, sólo hemos podido dejar pautadas algunas pocas de las características del discurso visual y de la crítica de arte presentes en estas tres revistas, pero esperamos haber podido transmitir la importancia que tuvieron en el seno de estas publicaciones las imágenes que los artistas contemporáneos producían, imágenes que adquirirían en sus páginas una potencia propia y autónoma con respecto a los textos, y que, aun cuando no se trataba de revistas de arte, se debería hablar de revistas culturales y no solamente literarias.

Esa visualidad, hablaba por sí misma, incluso en aquellos casos en que un texto de crítica de arte las acompañaba. Desde el ámbito de la crítica, cada una de estas publicaciones encontró formas distintas de resolver la irreductibilidad de las imágenes a las palabras, pero en los tres casos se destaca el abordaje moderno de la crítica, y la valoración positiva de las artes plásticas que empezaron a ocupar un lugar a la par de la literatura, equiparación que, por la misma época, daría lugar a proyectos únicos de colaboración entre artistas y escritores.

Bibliografía

- Acosta, A. C. (Atalaya) (1934) *1920-1932. Críticas de arte argentino*, Buenos Aires, Gleizer.
- Altamirano, C.; Sarlo B. (dir.). (1982) *Martín Fierro* (facsimilar), Buenos Aires, CEAL.

- Artundo, P. (2008) *Arte en revistas. Publicaciones culturales en la Argentina 1900-1950*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- Artundo, P. (ed.) (2004) *Atalaya. Actuar desde el arte. El Archivo Atalaya*, Buenos Aires, Fundación Espigas.
- Baxandall, Michael (1979) “The Language of Art Criticism”, en: *New Literary History*, 10, p. 453-465.
- Borges, J. (et al.) (2011) *Proa* (facsimilar), Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Grillo, M. (2008) *La revista La Campana de Palo*, Buenos Aires, AAL.
- Lafleur, H., Provenzano, S., Alonso, F. (2006) *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, El 8vo. loco.
- Lorenzo Alcalá, M. (2009) *Norah Borges. La vanguardia enmascarada*, Buenos Aires, Eudeba.
- Malossetti Costa, L. y Gené, M. (comp.) (2009) *Impresiones porteñas*, Buenos Aires, Edhasa.
- Romano, E. (1999) “La irrupción rioplatense del semanario ilustrado y algunos de sus efectos sobre el campo intelectual”, en: Sosnowsky, S. (ed.) *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, pp. 79-90.
- Saavedra, M., Artundo, P. (dir.) (2002) *Leer las Artes*, Buenos Aires, UBA.
- Salas, H. (ed.) (1995) *Martín Fierro* (facsimilar), Buenos Aires, FNA.
- Salas, H. (1999) “*Martín Fierro y Proa*”, en: Sosnowsky, S. (ed.) *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza, pp. 21-36.
- Sarlo, B. (2003) *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Schwartz, J. (2002) *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, México, FCE.
- Wechsler, D. (2003) *Papeles en conflicto*, Buenos Aires, UBA.

Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

- Vol. 1 *El lugar de la investigación en la formación de grado*
Elisa LUCARELLI y Ana MALET
- Vol. 2 *Proyección de la investigación en la comunidad*
Laura DE LA FUENTE y Laura MORALES
- Vol. 3 *Prácticas de investigación en marcos institucionales alternativos*
María Andrea NEGRETE
- Vol. 4 *Pensar lo local. Visiones y experiencias en torno de la ciudad y su historia*
Marcela AGUIRREZABALA, Marcela TEJERINA y Ana Mónica GONZALEZ FASANI
- Vol. 5 *Vinculación entre docencia, investigación y extensión*
Marta NEGRIN y Laura IRIARTE
- Vol. 6 *La literatura y el arte: experiencia estética, ética y política*
Ana María ZUBIETA y Norma CROTTI
- Vol. 7 *Oriente*
Karen GARROTE y Guillermo GOICOCHEA
- Vol. 8 *Problemas de la investigación literaria*
Marta DOMÍNGUEZ y María Celia VÁZQUEZ
- Vol. 9 *Archivos y fuentes para una nueva historia socio-cultural*
Silvina JENSEN, Andrea PASQUARÉ y Leandro A. DI GRESIA
- Vol. 10 *Las revistas como objeto de investigación en humanidades:
perspectivas de análisis y estudios de caso*
Patricia ORBE y Carolina LÓPEZ
- Vol. 11 *Los usos de las categorías conceptuales como claves interpretativas del pasado:
historia y ciencias sociales*
Silvia T. ÁLVAREZ, Fabiana TOLCACHIER y Miriam CINQUEGRANI
- Vol. 12 *Perspectivas y enfoques de género en las investigaciones de las ciencias sociales*
María Jorgelina CAVIGLIA y Eleonora ARDANAZ
- Vol. 13 *Los usos y apropiaciones del pasado en la Argentina bicentenario.
Ensayos de investigación en la formación de docentes y licenciados*
Roberto CIMATTI y Adriana EBERLE
- Vol. 14 *¿Democracia argentina o Argentina democrática?
Debate histórico e historiográfico para un balance de treinta años*
Laura DEL VALLE y Adriana EBERLE
- Vol. 15 *Las huellas de la violencia:
registros y análisis de las prácticas violentas en perspectiva interdisciplinar*
Eleonora ARDANAZ, Juan Francisco JIMÉNEZ y Sebastián ALIOTO,
- Vol. 16 *La interdisciplinariedad como estrategia válida de convergencia
desde las disciplinas y subdisciplinas del campo sociopolítico
en la búsqueda de soluciones en las relaciones interétnicas*
María Mercedes GONZALEZ COLL
- Vol. 17 *Vínculo político, buen vivir, sujeto. Algunas aproximaciones*
Rebeca CANCLINI
- Vol. 18 *Problemas de la investigación filosófica*
Marcelo AUDAY y Gustavo BODANZA
- Vol. 19 *Problemas de la investigación lingüística*
Ana FERNÁNDEZ GARAY y Yolanda HIPPERDINGER
- Vol. 20 *El investigador ante el imperativo de la traducción*
Gabriela MARRÓN

Bahía Blanca
Septiembre de 2015

Volumen 10

